



El Trovador

Drama en cinco jornadas en verso

Antonio García Gutiérrez

[**Nota preliminar**: Edición digital a partir de la edición Madrid, Impta. de S. Ocaña, 1851 y cotejada con la edición crítica de Jean-Louis Picoche, Madrid, Alhambra, 1979, pp. 187-284.]

PERSONAJES

D.ª LEONOR DE SESÉ.

D.ª JIMENA.

AZUCENA, gitana.

D. MANRIQUE.

D. NUÑO DE ARTAL, conde de Luna.

D. GUILLÉN DE SESÉ.

D. LOPE DE URREA.

GUZMÁN.

GIMENO.

Criados del conde de Luna.

FERRANDO.

RUIZ, criado de D. Manrique.

ORTIZ, criado de D. Guillén.

UN SOLDADO.

SOLDADOS, SACERDOTES, RELIGIOSAS.

Aragón, siglo XV.

 $\nabla \Delta$

Jornada I

Antecámara de la habitación de DOÑA LEONOR, en el palacio de la Aljafería. Puerta al fondo y ambos lados del Teatro.

Escena I

JIMENO, GUZMÁN, ORTIZ. (Están sentados alrededor de una mesa y bebiendo.)

JIMENO	Ninguno mejor que yo	
	puede contar esa historia.	
	Desde los tiempos del viejo	
	don Lope, que de Dios goza,	
	estoy sirviendo en la casa	5
	¡ya veis si hay fecha!	
ORTIZ	Y no poca.	
GUZMÁN	Han corrido sobre el caso	
	noticias contradictorias.	
ORTIZ	Es lo que sucede.	
GUZMÁN	¡Y luego	
	se abultan mucho las cosas!	10
JIMENO	¡Ahora bien! Sucedió el lance,	
	aunque la fecha no importa,	
	en mil trescientos noventa,	
	si no es infiel mi memoria.	
	El señor conde vivía	15

	comúnmente en Zaragoza,	
	viudo entonces, con dos hijos	
	de su malograda esposa.	
	Don Nuño, el menor de entrambos,	
	y don Juan que está en la gloria,	20
	y ya contaba dos años	
	con diferencia muy corta.	
	Una noche penetró	
	hasta la cámara propia	
	del mayor, una gitana	25
	harapienta y quintañona.	
GUZMÁN	Era bruja sin remedio.	
JIMENO	Bien lo dijeron las obras.	
	Se sentó a su lado. Estuvo	
	mirándole, silenciosa,	30
	largo rato, y la encontraron	
	extasiada en esta forma.	
	Nada malició don Lope:	
	la vieja pasó por loca,	
	y cuando echarla quisimos,	35
	ella, ¡nada! se hizo sorda.	
ORTIZ	A palos	
JIMENO	Ese fue el medio;	
	mas desde aquel punto y hora,	
	enfermó el niño. Le había	
	hechizado la bribona.	40
GUZMÁN	¡Cáspita! ¿pues?	
JIMENO	Le atacaron	
	convulsiones y congojas	
	tan grandes, que se nos iba	
	de entre las manos por horas.	
ORTIZ	¡Diantre!	
JIMENO	Y nos contaba el aya	45
	que en legiones numerosas	
	se desataban las brujas	
	por las noches en su alcoba.	

	y con algazara horrible,	
	sacudiéndole furiosas	50
	contra la pared, jugaban	
	con el niño a la pelota.	
ORTIZ	¡Jesús! ¡Yo me hubiera muerto!	
JIMENO	¡Era pesada la broma!	
GUZMÁN	¿Y don Lope?	
JIMENO	Hizo quemar	55
	a la vieja encantadora.	
GUZMÁN	¡Cuánto me alegro! Y el chico	
	¿sanó?	
JIMENO	Sí; ¿pero qué importa?	
	No quisieron entenderme,	
	que si mi opinión se adopta,	60
	no me queda una gitana	
	diez leguas a la redonda.	
	Y a Azucena, sobre todo.	
GUZMÁN	¿Su hija?	
JIMENO	Sí; y era la moza	
	pintiparada a su madre,	65
	como una gota a otra gota.	
ORTIZ	Y en fin, dime con quién andas	
JIMENO	Pues en estas y en las otras,	
	el niño que estaba ya	
	redondo como una bola,	70
	desapareció.	
GUZMÁN	¡Qué diantre!	
JIMENO	Nuestra diligencia toda	
	fue inútil: sólo encontramos	
	un tizón de humana forma	
	en el sitio donde habían	75
	ajusticiado a la loca.	
ORTIZ	¡Le mataron!	
JIMENO	Y en la hoguera.	
ORTIZ	Y no la buscasteis	

	Pero en vano; y sin embargo,	
	como la viese yo ahora	80
GUZMÁN	¿La conoceríais?	
JIMENO	Sin duda.	
GUZMÁN	¡La venganza fue diabólica!	
	Mas yo apuesto a que la vieja	
	está pagando la costa	
	en el infierno.	
JIMENO	¡Quién sabe!	85
GUZMÁN	¿Pues qué?	
JIMENO	Mi opinión es otra.	
	¡Han sucedido después	
	ocurrencias misteriosas!	
ORTIZ	¡Contádmelo a mí!	
JIMENO	¿Pues cómo?	
	¿La habéis visto?	
ORTIZ	Sí.	
JIMENO	¿En persona?	90
ORTIZ	Si no en la suya, a lo menos,	
	bajo mil distintas formas.	
	Noches atrás, convertida	
	en lechuza, entró a deshora	
	en mi aposento, mirándome	95
	de una manera espantosa.	
	Me apagó la luz, y yo	
	me arrebujé con mis ropas	
	por no ver aquellos ojos	
	que brillaban en la sombra!	100
	Púseme a rezar, y; nada!	
	hasta que al fin pavorosa	
	levantó el vuelo, azotando	
	las paredes de la alcoba.	
	Al sentir que me tocaba,	105
	di un grito, y ella furiosa	
	lanzó un horrible graznido,	
	y se escapó y hasta ahora.	

GUZMÁN Bravas cosas me contáis; 110 pero en cambio sabréis otras que son más frescas, si no tan raras y tan curiosas. ORTIZ ¿Sí? **GUZMÁN** Pero cuenta que nadie trasluzca que de mi boca ha salido... **JIMENO** ¿Pues? **GUZMÁN** Si el conde 115 llega a saberlo, me ahorca. ¿El conde? **JIMENO** GUZMÁN ¡Todo ello es nada! inada! Travesuras propias de la juventud, que es siempre tan ardiente como loca. 120 Ya sabes que está perdido (A ORTIZ.) de amores por tu señora. ¿No ha de estarlo? **ORTIZ JIMENO** Es muy discreta, y tan noble como hermosa. GUZMÁN Pero no lo sabéis todo. 125 ¿Podréis creer que ella adora a ese Trovador, que antaño pasaba las noches todas desvelando nuestro sueño con su laúd y sus trovas? 130 **ORTIZ** Y que aún viene. **JIMENO** Pues ¿no dicen que la pretensión apoya de ese conde que disputa a nuestro rey la corona? GUZMÁN Pues sin embargo... **ORTIZ** 135 Atreverse un hombre de tal estofa a pretender a una dama

	de estirpe tan generosa!	
JIMENO	No negaréis, sin embargo,	
	que es muy galán, y que goza	140
	fama de valiente.	
ORTIZ	¿Y eso?	
JIMENO	Para las mujeres, sobra.	
GUZMÁN	¿Pero quién es? ¡No se sabe!	
	¿Cuál es su cuna? Se ignora.	
	Es lo que el conde decía:	145
	¿dónde está su ejecutoria?	
	Tal vez será algún hidalgo	
	pobretón, y aun se me antoja	
JIMENO	Al cuento.	
GUZMÁN	Ya sabéis bien	
	la confianza que me otorga	150
	el conde. Anoche, en su cámara,	
	estando con él a solas,	
	me dijo: «¡Escucha Guzmán!	
	Esa lealtad que te abona	
	me obliga a que te confíe	155
	mis penas y mis zozobras.	
	Esta noche me acompañas	
	a una empresa peligrosa;	
	que hoy se cumple mi ventura,	
	o mis desdichas se colman.	160
	Sígueme», añadió, y salimos	
	aprovechando las sombras,	
	y esperando sorprender	
	en su nido a la paloma.	
JIMENO	¡Cómo! En palacio	
GUZMÁN	(A ORTIZ.) ¡Cuidado!	165
	que doña Leonor conozca	
ORTIZ	Ya sabes que puede el conde	
	contar conmigo.	
GUZMÁN	En buena hora.	
	¡Pues al llegar al vedado	

	umbral, figuraos su cólera!	170
	Del laúd del Trovador	
	oyó las pausadas notas.	
JIMENO	¡Del Trovador! ¡Pues estaba	
	en el palacio a esas horas!	
GUZMÁN	Y en el jardín de su alteza.	175
JIMENO	Locuras de gente moza.	
GUZMÁN	Allí estará, exclama el conde	
	con voz conmovida y ronca,	
	y a la escalera se lanza.	
	¡La noche era tenebrosa!	180
	El cantor que, por lo visto,	
	a mi señor equivoca	
	con algún pobre escudero,	
	el campo nos abandona.	
	Doña Leonor llega entonces,	185
	y a la parte más remota	
	del jardín lleva a don Nuño	
	enamorada y gozosa.	
	Pero bien pronto, al oír	
	las atrevidas lisonjas	190
	del conde, su error comprende,	
	y le rechaza y se enoja.	
	En esto un hombre se llega	
	con faz encendida y torva,	
	y ambos en silencio cruzan	195
	de sus espadas las hojas.	
JIMENO	Y ¿qué?	
GUZMÁN	Desarmado el conde,	
	perdió en una dos victorias.	
	Cuando llegué, todo había	
	volado como en tramoya.	200
JIMENO	No os parece una locura	
	que así mi señor se exponga	
ORTIZ	En efecto.	
JIMENO	¡Y si la reina	

llega a saber estas cosas!... **ORTIZ** (Mirando adentro.) ¡Silencio! Pienso que está 205 levantada mi señora. GUZMÁN ¡Temprano para quien vela! JIMENO Nadie dirá que trasnocha. **GUZMÁN** ¿No es aquél su hermano? Él es. **ORTIZ** ¡siempre con la cara fosca! 210

JIMENO Hay tempestad.

ORTIZ Vámonos

antes que la nube rompa.

(Vanse por el fondo; un momento después, salen por la izquierda DON GUILLÉN, LEONOR y JIMENA.)

Escena II

DON GUILLÉN, LEONOR, JIMENA.

GUILLÉN Mil quejas tengo que daros si oírme, hermana, queréis. 215 LEONOR Hablar, don Guillén, podéis, que pronta estoy a escucharos. Si a hablar del conde venís que será en vano os advierto, y me enojaré por cierto si en tal tema persistís. 220 GUILLÉN Poco estimáis, Leonor, el brillo de vuestra cuna menospreciando al de Luna por un simple Trovador. ¿Qué visteis, hermana, en él 225 para así tratarle impía? ¿No supera en bizarría

al más apuesto doncel? A caballo en el torneo ¿no admirasteis su pujanza? 230 A los botes de su lanza... LEONOR Que cayó de un bote creo. GUILLÉN En fin mi palabra di de que suya habéis de ser, y cumplirla he menester. 235 ¿Y vos disponéis de mí? **LEONOR** GUILLÉN O soy o no vuestro hermano. LEONOR Nunca lo fuerais por Dios, que me dio mi madre en vos en vez de amigo un tirano. 240 GUILLÉN En fin, ya os dije mi intento: ved cómo se ha de cumplir. LEONOR No lo esperéis. GUILLÉN O vivir encerrada en un convento. LEONOR Lo del convento más bien. 245 GUILLÉN ¿Eso tu audacia responde? LEONOR Que nunca seré del conde... nunca; ¿lo oís, don Guillén? GUILLÉN Yo haré que mi voluntad se cumpla aunque os pese a vos. 250 LEONOR Idos, hermano, con Dios. GUILLÉN ¡Leonor!... a Dios os quedad.

Escena III

LEONOR, JIMENA.

LEONOR	¿Lo oíste? ¡Negra fortuna!	
	Ya ni esperanza ninguna,	
	ningún consuelo me resta.	255
JIMENA	Mas ¿por qué por el de Luna	

	tanto empeño manifiesta?	
LEONOR	Esa soberbia ambición	
	que le ciega y le devora	
	es ¡triste! mi perdición.	260
	¡Y quiere que al que me adora	
	arroje del corazón!	
	Yo al conde no puedo amar,	
	le detesto con el alma;	
	él vino ¡ay Dios! a turbar	265
	de mi corazón la calma	
	y mi dicha a emponzoñar.	
	¿Por qué perseguirme así?	
JIMENA	Desde anoche le aborrezco	
	más y más.	
LEONOR	Yo que creí	270
	que era Manrique; Ay de mí!	
	Todavía me estremezco.	
	Por él me aborrece ya.	
JIMENA	¿Don Manrique?	
LEONOR	Sí, Jimena.	
JIMENA	¿De vuestro amor dudará?	275
LEONOR	Celoso del conde está,	
	y sin culpa me condena. (Llora.)	
JIMENA	¿Siempre llorando mi amiga?	
	No cesas	
LEONOR	Llorando, sí;	
	yo para llorar nací;	280
	mi negra estrella enemiga,	
	mi suerte lo quiere así.	
	Despreciada, aborrecida	
	del que amante idolatré,	
	¿qué es ya para mí la vida?	285
	Y él creyó que envilecida	
	vendiera a otro amor mi fe.	
	No, jamás la pompa, el oro,	
	guárdelos el conde allá;	

ven, Trovador, y mi lloro 290

te dirá cómo te adoro,

y mi angustia te dirá.

Mírame aquí prosternada;

ven a calmar la inquietud...

de esta mujer desdichada: 295

tuyo es mi amor, mi virtud...

¿Me quieres más humillada?

JIMENA ¿Qué haces, Leonor?

LEONOR Yo no sé...

alguien viene.

JIMENA ¡Él es, por Dios!

¿Y dudabas de su fe? 300

LEONOR ¡Jimena!

JIMENA Te estorbaré

solos os dejo a los dos.

Escena IV

LEONOR. MANRIQUE, rebozado.

LEONOR ¡Manrique! ¿eres tú?

MANRIQUE Yo, sí...

No tembléis.

LEONOR No tiemblo yo:

mas si alguno entrar te vio... 305

MANRIQUE Nadie.

LEONOR ¿Qué buscas aquí?

¿Qué buscas?... ¡ah! Por piedad...

MANRIQUE ¿Os pesa de mi venida?

LEONOR No, Manrique, por mi vida;

¿me buscas a mí, es verdad? 310

Sí, sí... yo apenas pudiera

tanta ventura creer:

¿lo ves? Lloro de placer.

MANRIQUE	¿Quién, perjura, te creyera?	
LEONOR	¿Perjura?	
MANRIQUE	Mil veces, sí	315
	Mas no pienses que insensato	
	a obligar a un pecho ingrato,	
	a implorar vine aquí.	
	No vengo lleno de amor	
	cual un tiempo	
LEONOR	¡Desdichada!	320
MANRIQUE	¿Tembláis?	
LEONOR	No, no tengo nada	
	pero temo tu rigor.	
	¿Quién dijo, Manrique, quién,	
	que yo olvidarte pudiera	
	infiel, y tu amor vendiera,	325
	tu amor, que es solo mi bien?	
	¿Mis lágrimas no bastaron	
	a arrancar de tu razón	
	esa funesta ilusión?	
MANRIQUE	E Harto tiempo me engañaron.	330
	Demasiado te creí	
	mientras tierna me halagabas	
	y, pérfida, me engañabas.	
	¡Qué necio, qué necio fui!	
	Pero no, no impunemente	335
	gozarás de tu traición:	
	yo partiré el corazón	
	de ese rival insolente.	
	¡Tus lágrimas! ¿Yo creer	
	pudiera, Leonor, en ellas	340
	cuando con tiernas querellas	
	a otro halagabas ayer?	
	¿No te vi yo mismo, di?	
LEONOR	Sí; pero juzgué engañada	
	que eras tú; con voz pausada	345
	cantar una trova oí.	

	Era tu voz, tu laúd,	
	era el canto seductor	
	de un amante Trovador	
	lleno de tierna inquietud.	350
	Turbada perdí mi calma,	
	se estremeció el corazón,	
	y una celeste ilusión	
	me abrasó de amor el alma.	
	Me pareció que te vía	355
	en la oscuridad profunda	
	que a la luna moribunda,	
	tu penacho descubría.	
	Me figuré verte allí	
	con melancólica frente	360
	suspirando tristemente	
	tal vez, Manrique, por mí.	
	No me engañaba un temblor	
	me sobrecogió un instante	
	Era sin duda mi amante,	365
	era ¡ay Dios! mi Trovador.	
MANRIQUE	E Si fuera verdad, mi vida	
	y mil vidas que tuviera,	
	ángel hermoso, te diera.	
LEONOR	¿No te soy aborrecida?	370
MANRIQUE	E ¿Tú, Leonor? Pues ¿por quién	
	así en Zaragoza entrara?	
	¿Por quién la muerte arrostrara	
	sino por ti, por mi bien?	
	¡Aborrecerte! ¿Quién pudo	375
	aborrecerte, Leonor?	
LEONOR	¿No dudas ya de mi amor,	
	Manrique?	
MANRIQUE	No; ya no dudo.	
	Ni así pudiera vivir:	
	¿me amas, es verdad? Yo creo,	380
	porque creerte deseo	

para amarte y existir.

Porque me fuera la muerte más grata que tu desdén.

LEONOR ¡Trovador!

MANRIQUE No más: ya es bien 385

que parta.

LEONOR ¿No vuelvo a verte?

MANRIQUE Hoy no, muy tarde será.

LEONOR ¿Tan pronto te marchas?

MANRIQUE Hoy:

ya se sabe que aquí estoy;

buscándome están quizá. 390

LEONOR Sí, vete.

MANRIQUE Muy pronto fiel

me verás, Leonor, mi gloria, cuando el cielo dé victoria a las armas del de Urgel.

Retírate... viene alguno. 395

LEONOR ¡Es el conde!

MANRIQUE Vete.

LEONOR ¡Cielos!

MANRIQUE Mal os curasteis mis celos...

¿Qué busca aquí este importuno?

Escena V

MANRIQUE, DON NUÑO.

NUÑO ¿Qué hombre es éste?

MANRIQUE Guárdeos Dios

muchos años, el de Luna. 400

NUÑO (¡Pesia mi negra fortuna!)

MANRIQUE Caballero, hablo con vos;

si porque encubierto estoy...

NUÑO Si decirme algo tenéis,

descubrid...

MANRIQUE ¿Me conocéis? (**Descubriéndose**.) 405

NUÑO ¡Vos, Manrique!

MANRIQUE El mismo soy.

NUÑO Cuando a la ley sois infiel

y cuando proscrito estáis, ¿así en palacio os entráis,

partidario del de Urgel? 410

MANRIQUE ¿Debo temer por ventura,

conde, de vos?

NUÑO Un traidor...

MANRIQUE Nunca; vuestro mismo honor

de vos mismo me asegura.

Siempre fuisteis caballero. 415

NUÑO ¿Qué buscáis, Manrique, aquí?

MANRIQUE A vos, señor conde.

NUÑO ¿A mí?

Para qué saber espero.

MANRIQUE ¿No lo adivináis?

NUÑO Tal vez...

MANRIQUE Siempre enemigos los dos 420

hemos sido.

NUÑO Sí, por Dios.

MANRIQUE Pensáislo con madurez.

NUÑO Pienso que atrevido y necio

anduvisteis en retar

a quien débeos contestar 425

tan sólo con el desprecio.

¿Qué hay de común en los dos?

Habláis al conde de Luna,

hidalgo de pobre cuna.

MANRIQUE Y bueno tal como vos. 430

En fin, ¿no admitís el duelo?

NUÑO ¿Y lo pudisteis pensar?

¿Yo hasta vos he de bajar?

MANRIQUE No me insultéis, vive el cielo,

	que si la espada desnudo	435
	la vil lengua os cortaré.	
NUÑO	¿A mí, villano? No sé (Sacando la espada.)	
	cómo en castigarte dudo.	
	Mas tú lo quieres.	
MANRIQUE	Salgamos.	
NUÑO	Sacad el infame acero.	440
MANRIQUE	Don Nuño, fuera os espero;	
	cuidad que en palacio estamos.	
NUÑO	Cobarde, no escucho nada.	
MANRIQUE	Ved, conde, que os engañáis	
	Vos ¿Vos cobarde llamáis	445
	al que es dueño de esta espada?	
NUÑO	La mía Y lo sufro, no	
MANRIQUE	A recobrarla venid.	
NUÑO	No, que no sois, advertid,	
	caballero como yo.	450
MANRIQUE	Tal vez os equivocáis.	
	Y habladme con más espacio	
	mientras estamos en palacio.	
	Os aguardo.	
NUÑO	¿Dónde vais?	
MANRIQUE	Al campo, Don Nuño, voy	455
	donde probaros espero	
	que si vos sois caballero	
	caballero también soy.	
NUÑO	¿Os atrevéis?	
MANRIQUE	Sí, venid.	
NUÑO	Trovador, no me insultéis	460
	si en algo el vivir tenéis.	
MANRIQUE	Don Nuño, pronto, salid.	

FIN DE LA JORNADA PRIMERA



Jornada II

En el fondo del teatro se verá la reja del locutorio de un convento: tres puertas, una al lado de la reja que comunica con el interior del claustro, otra a la derecha, que cae a la iglesia y otra a la izquierda que figura ser la entrada de la calle. Al levantarse el telón se verá a DON GUILLÉN a la puerta de la derecha, mirando hacia la iglesia.

Escena I

DON GUILLÉN. Luego, DON NUÑO.

GUILLÉN	Comprendo, sí, nada alcanza	
	su loco amor a extinguir,	
	jy aquí viene a despedir	
	su ya inútil esperanza!	
	La herida que al pecho tiene	5
	abierta, en ahondar se empeña.	
	¿Habrá entendido mi seña?	
	Tan ciego está Pero él viene.	
NUÑO	(Sale de la iglesia.)	
	¿Me llamabais, don Guillén?	
GUILLÉN	¡Señor!	
NUÑO	¡Conmovido os veo!	10
GUILLÉN	Os he buscado en la Seo	
	y en el palacio también.	
NUÑO	Hoy quebranté mi costumbre.	
	¡Pero tenéis la color	
	perdida!	
GUILLÉN	Os traigo, señor,	15
	nuevas de gran pesadumbre.	

NUNO	¡Su alteza!	
GUILLÉN	¡Guárdele el cielo!	
	De salud completa goza.	
NUÑO	Pues ¿qué pasa?	
GUILLÉN	En Zaragoza	
	todos lloran sin consuelo.	20
NUÑO	¡Cómo!	
GUILLÉN	La traición impía	
	que en yermo a Aragón convierte,	
	dio al arzobispo la muerte.	
NUÑO	¡Qué decís! ¿a don García?	
GUILLÉN	Ahora se acaba de hallar	25
	su cadáver junto al muro,	
	que de la noche en lo oscuro	
	le debieron de matar.	
	Murió como bueno y fiel.	
NUÑO	Siempre lo fue don García.	30
GUILLÉN	Porque osado combatía	
	la pretensión del de Urgel.	
NUÑO	¡Infame y cobarde acción	
	que he de vengar por quien soy!	
GUILLÉN	¡Sí, sí!	
NUÑO	Sabed que desde hoy	35
	soy justicia de Aragón,	
	y si mi poder alcanza	
	a los traidores, os juro	
	por mi honor, como el sol puro,	
	que han de sentir mi venganza.	40
GUILLÉN	¿Quién hay que seguro esté	
	de algún traidor homicida?	
NUÑO	Dígalo yo.	
GUILLÉN	Vuestra herida	
NUÑO	Grave y peligrosa fue,	
	y mucho debo a mi suerte.	45
GUILLÉN	Cierto.	
NUÑO	Por milagro existo,	

	que, ¡por Dios!, muy cerca he visto	
	el semblante de la muerte.	
GUILLÉN	La suerte, al fin, del traidor	
	os dio la venganza presto.	50
NUÑO	Sí, mas ya que hablamos de esto;	
	¿qué me decís de Leonor?	
	¿Conmigo siempre irritada	
	está? ¿Por qué su hermosura	
	marchita en esa clausura	55
	de la corte retirada?	
GUILLÉN	Señor	
NUÑO	Desde que dejó	
	el servicio de su alteza,	
	de contemplar su belleza	
	dura también me privó.	60
GUILLÉN	Ya no os lo puedo encubrir	
NUÑO	Mas ¿por qué a la pasión mía	
	se muestra Leonor impía?	
GUILLÉN	¡Conde! ¿Qué os puedo decir?	
	En vano fue amenazar,	65
	y nada alcanzó mi ruego:	
	esposa de Dios va luego	
	a postrarse ante su altar.	
	Los lazos de su amor, rotos	
	mira, y al mundo renuncia,	70
	y en fin, hoy mismo pronuncia	
	en ese templo sus votos.	
NUÑO	¡Conque era cierto! ¡Insensible,	
	a mi cariño prefiere	
	un claustro! ¡Nada hay que espere!	75
	Mi ventura es ya imposible.	
GUILLÉN	Bien lo veis.	
NUÑO	En mi aflicción,	
	largo tiempo esperé en vano	
	ablandar aquel tirano	
	indomable corazón.	80

	Ha despreciado mi fe	
	y mi amor, y el sufrimiento	
	con que llevé mi tormento	
	y sus rigores lloré.	
	Y hoy poniendo entre los dos	85
	de la religión el muro,	
	contra mi amor, el seguro	
	amparo busca de Dios.	
GUILLÉN	¡Tal flaqueza apenas creo!	
	De ese amor débil vasallo	90
NUÑO	Siempre.	
GUILLÉN	¡Por eso aquí os hallo	
	cuando os buscaba en la Seo!	
NUÑO	Ingrata	
GUILLÉN	Cuando el rumor	
	llegó, don Nuño, a su oído,	
	de que había sucumbido	95
	en Velilla el Trovador,	
	desesperada, llorosa	
NUÑO	¿No habrá un medio, don Guillén?	
GUILLÉN	Ninguno; ni ya está bien	
NUÑO	¿Decís que aún no es religiosa?	100
GUILLÉN	Pero lo será muy luego.	
NUÑO	Iré yo a verla; ¡yo iré!	
	Si es fuerza, la rogaré.	
GUILLÉN	Despreciará vuestro ruego.	
NUÑO	¿Tan en extremo enojada	105
	está?	
GUILLÉN	¿No sabéis, señor,	
	que no hay tirano mayor	
	que la mujer si es rogada?	
NUÑO	Pues bien: la arrebataré	
	a los pies del mismo altar.	110
	Si ella no me quiere amar	
	yo a amarme la obligaré.	
GUILLÉN	¡Conde!	

GUILLÉN

NUÑO ¡Sí, sí! ¡Loco estoy! No os enojéis, no he querido ofender... **GUILLÉN** Noble he nacido, 115 y noble, don Nuño, soy. NUÑO ¡Basta! Ya sé, don Guillén, que es ilustre vuestra cuna. GUILLÉN Y jamás mancha ninguna la oscurecerá. NUÑO Está bien; (Con impaciencia.) 120 dejadme. **GUILLÉN** ¿Quién más que yo este enlace estimaría? Mas si amengua mi hidalguía, no quiero tal dicha, no. NUÑO Decís bien. (Enojado.) GUILLÉN Si os ofendí... 125 NUÑO No, dejadme; fuera están (Reprimiéndose.) mis criados; a Guzmán que entre, diréis.

(Vase por la izquierda.)

Lo haré así.

Escena II

DON NUÑO. Luego, GUZMÁN.

NUÑO	Gracias a Dios se fue ya,	
	que, por cierto, me aburría.	130
	¡Qué vano con su hidalguía	
	el buen caballero está!	
	Si no me quiere servir,	
	será diligencia vana:	
	o ha de ser mía su hermana	135

o por ella he de morir. GUZMÁN (Sale por la izquierda.) ¿Me llamabais? NUÑO Ven aquí: acércate. **GUZMÁN** ¿Qué tenéis que mandarme? NUÑO Habla más bajo. Di, ¿te atreverás a hacer 140 lo que te diga? **GUZMÁN** Estoy pronto. NUÑO ¿A todo? Piénsalo bien. **GUZMÁN** Aunque me cueste la vida, podéis de mí disponer. NUÑO Lo sé, Guzmán: siempre has sido 145 de mis gentes el más fiel. GUZMÁN Y lo seré mientras viva: vuestro capricho es mi ley. NUÑO Ya conoces a la ingrata 150 doña Leonor de Sesé, y sabes cuánto he sufrido por su rigor y esquivez. **GUZMÁN** ¡Demasiado! NUÑO Y para siempre voy mi esperanza a perder si no me ayuda tu arrojo. 155 Para eso el llamarte fue. Yo debí olvidarla; pero mi corazón, y tal vez mi orgullo, me impulsan hoy a humillarla: esto ha de ser. 160 Cuando Manrique murió en Velilla, imaginé que resignada a su suerte, o instable como mujer, consintiera en aceptar 165 mi nombre y mi amor con él.

¡Inútilmente! La ingrata,

en su invencible desdén,

prefiere a mi amor, de un claustro

la espantosa lobreguez. 170

GUZMÁN Y ¿dónde?...

NUÑO Hoy mismo aquí debe

profesar.

GUZMÁN ¡Hoy mismo! y ¿qué?...

NUÑO Estorbarlo es necesario. (Con intención.)

GUZMÁN Daros gusto es mi deber.

NUÑO Nada te sucederá: 175

yo te lo prometo. El rey me hace justicia mayor de Aragón; por tanto...

GUZMÁN ¡Pues!

NUÑO Contra ti no habrá justicia.

GUZMÁN ¡Es claro! ¿Quién la ha de hacer? 180

NUÑO Elige entre mis criados

quien te acompañe.

GUZMÁN ¿Queréis

que hable a Ferrando?

NUÑO Me agrada.

Yo le recompensaré.

Escena III

Dichos, DON LOPE, que sale apresurado por la izquierda.

LOPE Su alteza os manda a llamar, 185

señor conde.

NUÑO ¿Qué tenéis,

don Lope? ¡Venís turbado!

LOPE ¿Turbado? Pudiera ser.

Han venido corredores

del campo...

NUÑO ¿Y qué dicen?

LOPE ¿Qué? 190

¡Malas nuevas! Ha sufrido nuestro ejército un revés.

NUÑO ¿Qué decís?

LOPE Y Castellar,

según pude comprender,

fue entrada a saco.

NUÑO ¡Imposible! 195

LOPE Y se asegura también

que han venido a Zaragoza gentes del conde de Urgel. La ciudad está desierta,

porque dicen que ha de haber 200

rebelión para esta noche.

NUÑO (Aparte a GUZMÁN.)

(Todo eso nos está bien.)

GUZMÁN (Voy...)

NUÑO (Lo mismo.)

(Escucha: si encontrares

resistencia, no te des

por vencido: espada tienes.) 205

GUZMÁN (¿Pero aquí?...)

NUÑO (Yo soy tu juez.)

(Vase GUZMÁN por la izquierda.)

Escena IV

Dichos, menos GUZMÁN.

LOPE Pero lo más admirable

del caso aún no lo sabéis.

¿Quién pensáis que es el caudillo

de los contrarios?

	de los contrarios:	
NUÑO	No sé.	210
LOPE	Un muerto.	
NUÑO	¡Don Lope!	
LOPE	Justo.	
	Y ¿a que no acertáis quién es?	
NUÑO	¿Yo?	
LOPE	Pues le habéis conocido,	
	y aun odiado.	
NUÑO	¿Pero quién?	
LOPE	Ese Trovador.	
NUÑO	¡Manrique!	215
	¿No dicen que muerto fue	
	en Velilla?	
LOPE	Sí, aunque nadie	
	le pudo allí conocer.	
NUÑO	¿No era el mismo?	
LOPE	O lo que yo	
	he sospechado después	220
NUÑO	¿Qué?	
LOPE	Debe de andar en esto	
	la mano de Lucifer.	
NUÑO	¡Don Lope! ¿Os queréis burlar?	
LOPE	Cada cual tiene su fe.	
NUÑO	¿Y está en el castillo?	
LOPE	No,	225
	sino aquí.	
NUÑO	No puedo creer	
LOPE	Esta mañana le ha visto	
	quien le conoce muy bien.	
NUÑO	Y el caudillo de la trama	
	urdida, sin duda es él.	230
LOPE	Es el más osado.	
NUÑO	Cierto;	
	mas puede su intrepidez	
	costarle cara; esta noche,	

si viene lo hemos de ver.

(Vase por la izquierda.)

LOPE Pues si los soldados son 235
como el caudillo... ¡Pardiez!
¡Una legión incorpórea!
¡Que todo pudiera ser!

(Vase detrás del CONDE, y queda el teatro por un instante solo. Después se dejan ver algunas religiosas en el locutorio: la puerta que está al lado de la reja se abre, y aparece LEONOR apoyada del brazo de JIMENA: las rodean algunos sacerdotes y religiosas.)

Escena V

LEONOR, JIMENA, SACERDOTES y RELIGIOSAS.

LEONOR	¡Jimena!	
JIMENA	Al fin abandonas	
	a tu amiga.	
LEONOR	Quiera el cielo	240
	hacerte a ti más feliz,	
	tanto como yo deseo.	
JIMENA	¿Por qué obstinarte?	
LEONOR	Es preciso:	
	ya no hay en el Universo	
	nada que me haga apreciar	245
	esta vida que aborrezco.	
	Aquí de Dios en las aras	
	no veré, amiga, a lo menos	
	a esos tiranos impíos	
	que causa de mi mal fueron.	250
JIMENA	Ni una esperanza.	
LEONOR	Ninguna:	

él murió ya.

JIMENA Tal vez luego

se borrará de tu mente ese recuerdo funesto.

El mal como la ventura, 255

todo pasa con el tiempo.

LEONOR Estoy resuelta; ya no hay

felicidad, ni la quiero, en el mundo para mí;

sólo morir apetezco. 260

Acompáñame, Jimena

JIMENA Estás temblando.

LEONOR Sí, tiemblo

porque a ofender voy a Dios

con pérfido juramento.

JIMENA ¿Qué decís?

LEONOR ¡Ay! Todavía 265

delante de mí le tengo,

y Dios, y el altar y el mundo

olvido cuando le veo.

Y siempre viéndole estoy

amante, dichoso y tierno... 270

Mas no existe; es ilusión que imagina mi deseo.

Vamos.

JIMENA ¡Leonor!

LEONOR Vamos pronto;

le olvidaré, lo prometo.

Dios me ayudará...; sosténme, 275

que apenas tenerme puedo.

Escena VI

Queda la escena un momento sola: salen por la izquierda DON MANRIQUE con el rostro cubierto con la celada, y RUIZ.

RUIZ Este es el convento.

MANRIQUE Sí,

Rüiz, pero nada veo.

¿Si te engañaron?

RUIZ No creo...

MANRIQUE ¿Estás cierto que era aquí? 280

RUIZ Señor, muy cierto.

MANRIQUE Sin duda

tomó ya el velo.

RUIZ Quizá.

MANRIQUE Ya esposa de Dios será,

ya el ara santa la escuda.

RUIZ Pero...

MANRIQUE Déjame, Rüiz; 285

ya para mí no hay consuelo.

¿Por qué me dio vida el cielo

si he de ser tan infeliz?

RUIZ Mas ¿qué causa pudo haber

para que así consagrara 290

tanta hermosura en el ara?

Mucho debió padecer.

MANRIQUE Nuevas falsas de mi muerte

en los campos de Velilla

corrieron cuando en Castilla 295

estaba yo.

RUIZ De esa suerte...

MANRIQUE Persiguiéronla inhumanos

que envidiaban nuestro amor,

y ella busca al Redentor

huyendo de sus tiranos. 300

Si supiera que aún existo

para adorarla... No, no...

Ya olvidarte debo yo,

esposa de Jesucristo.

RUIZ ¿Qué hacéis? ¡Callad!...

MANRIQUE Loco estoy... 305

Y ¿cómo no estarlo, ¡ay cielo!,

si infelice mi consuelo

pierdo y mis delicias hoy?

No los perderé: Rüiz,

déjame.

RUIZ ¿Qué vais a hacer? 310

MANRIQUE Si yo la pudiera ver...

con esto fuera feliz.

RUIZ Aquí el locutorio está.

MANRIQUE Vete.

RUIZ Fuera estoy.

Escena VII

MANRIQUE. Después, GUZMÁN, FERRANDO.

MANRIQUE ¿Qué haré?

Turbado estoy... ¿Llamaré? 315

Tal vez orando estará.

Acaso en este momento

llora cuitada por mí:

nadie viene... por aquí...

es la iglesia del convento. 320

FERRANDO Tarde llegamos, Guzmán.

GUZMÁN ¿Quién es ese hombre?

FERRANDO No sé.

(Las religiosas cantarán dentro un responso: el canto no cesará hasta un momento después de concluida la jornada.)

GUZMÁN ¿Oyes el canto?

FERRANDO Sí a fe.

GUZMÁN En la ceremonia están.

MANRIQUE Qué escucho... ¡Cielos! Es ella... 325

(Mirando a la puerta de la iglesia.)

Allí está bañada en llanto, junto al altar sacrosanto,

y con su dolor más bella.

GUZMÁN ¿No es ésa la Iglesia?

FERRANDO Vamos.

MANRIQUE Ya se acercan hacia aquí. 330

FERRANDO Espérate.

GUZMÁN ¡Vienen!

FERRANDO Sí.

MANRIQUE No, que no me encuentre... huyamos.

(Quiere huir, pero deteniéndose de pronto se apoya vacilando en la reja del locutorio. LEONOR, JIMENA y el séquito salen de la iglesia y se dirigen a la puerta del claustro; pero al pasar al lado de MANRIQUE éste alza la visera, y LEONOR reconociéndole cae desmayada a sus pies. Las religiosas aparecen en el locutorio llevando velas encendidas.)

GUZMÁN Esta es la ocasión... Valor.

LEONOR ¿Quién es aquél? Mi deseo (A JIMENA.)

me engaña... ¡Sí, es él!

JIMENA ¡Qué veo! 335

LEONOR ¡Ah! ¡Manrique!...

GUZMÁN y

FERRANDO ¡El Trovador!

(Huyen.)

FIN DE LA JORNADA II

Δ





5

Jornada III

Interior de una cabaña: AZUCENA estará sentada cerca de una hoguera; MANRIQUE a su lado de pie.

Escena I

MANRIQUE, AZUCENA.

AZUCENA (Canta.)

Bramando está el pueblo indómito de la hoguera en derredor;

al ver ya cerca la víctima

gritos lanza de furor.

Allí viene; el rostro pálido,

sus miradas de terror,

brillan de la llama trémula

al siniestro resplandor.

MANRIQUE ¡Qué triste es esa canción!

AZUCENA Tú no sabes esta historia 10

que está, a par que en mi memoria,

guardada en mi corazón.

MANRIQUE ¿Por qué?

AZUCENA Jamás te he contado

este doloroso y triste

	suceso: ¡nunca! ¡Te fuiste	15
	tan pequeño de mi lado!	
MANRIQUE	Don Diego de Haro me dio	
	su amparo, y por él medraba.	
AZUCENA	Es verdad; mas no te amaba	
	tanto como te amo yo.	20
MANRIQUE	¡Perdonad! Mi pobre cuna	
	esta ambición deslucía,	
	y yo vengar pretendía	
	agravios de la fortuna.	
	Haceros feliz, ha sido	25
	mi esperanza.	
AZUCENA	Sí, te creo.	
MANRIQUE	Pero en vano es mi deseo:	
	vos nunca lo habéis querido.	
AZUCENA	¡Feliz! Pobre lo seré	
	mejor que dueño de un trono.	30
	Yo, Manrique, no ambiciono	
	riquezas. ¿Y para qué?	
	Me basta mi libertad,	
	y las montañas que fueron	
	mi cuna, y donde vivieron	35
	tus padres siempre.	
MANRIQUE	¡Es verdad!	
	¡Siempre! ¡Triste condición	
	a los míos ha tocado!	
AZUCENA	Tú nunca me has preguntado	
	por ellos.	
MANRIQUE	Tenéis razón.	40
	De un temor, bajo el imperio,	
	que dominar no he podido,	
	madre, jamás me he atrevido	
	a aclarar ese misterio.	
AZUCENA	¡Sí, Manrique! ¡Es un arcano	45
	horrible! ¡Aquí de esa historia	
	vive eterna la memoria!	

Quiero olvidarla, y en vano... MANRIQUE ¿Por qué os quisisteis fijar en este sitio? **AZUCENA** ¿Por qué? 50 Porque aquí mismo, aquí fue en donde la vi expirar. MANRIQUE ¿Quién, madre mía? **AZUCENA** ¡Sí! ¡Es cierto! Tú no sabes este amargo suceso, ¡no! y sin embargo... 55 ¡Era mi madre! ¡Aquí ha muerto! MANRIQUE ¡Vuestra madre! AZUCENA Era inocente: mas se dijo entonces que era encantadora, hechicera... MANRIQUE ; Infames! **AZUCENA** ¡Y a una demente! 60 Sí, hijo, estaba loca; pero el vulgo desatentado la acusó de haber ahogado al hijo de un caballero. MANRIQUE ¿Y qué? **AZUCENA** No hubo compasión 65 para ella, y fue condenada a morir... a ser quemada, sin más causa ni razón. MANRIQUE Y se atrevieron tal vez... AZUCENA ¡Aquí! Donde está esa hoguera, 70 sin que ninguno tuviera lástima de su vejez. Yo, Manrique, la seguía llorando como quien llora a una madre a quien adora; 75 ¡porque adoraba en la mía! Unido contra mi seno llevaba yo a mi hijo... a ti.

	Volvió mi madre hacia mí	
	el rostro grave y sereno,	80
	y me miró, y me bendijo;	
	y ya del suplicio al lado,	
	con acento desgarrado;	
	¡véngame! ¡véngame!, dijo.	
	¡Oh, no puedo recordar	85
	aquella palabra, en calma!	
	Se grabó en mi pecho, en mi alma,	
	y no la puedo olvidar.	
	Ofrecí en aquel momento	
	vengarla de una manera	90
	horrible, espantosa, fiera	
	¡Y cumplí mi juramento!	
MANRIQUE	Sí, ¿la vengasteis? ¡Hablad!	
	¡Para una acción tan malvada	
	mil crímenes eran nada!	95
	¿La vengasteis, es verdad?	
AZUCENA	Bien pronto, tuve ocasión	
	de lograrlo. Yo no hacía	
	sino acechar noche y día	
	de aquel noble la mansión.	100
	Descuidáronse: entré en ella;	
	al niño en brazos cogí,	
	y aunque salieron tras mí,	
	les hice perder mi huella.	
	Aquí vine, por mi ardor	105
	y mi venganza, impulsada.	
	La hoguera ya preparada	
MANRIQUE	¡Cómo! ¿Tuvisteis valor?	
AZUCENA	¡El inocente lloraba!	
	Tal vez implorar quería	110
	mi compasión, y gemía,	
	y mi rostro acariciaba.	
	¿Quién no se doliera, quién	
	de aquel acerbo dolor?	

	¡Temblé! ¡Me faltó el valor!	115
	¿No era yo madre también?	
MANRIQUE	¿Pero en fin?	
AZUCENA	Yo, sin embargo,	
	no me olvidaba un momento	
	de mi madre. Aquel lamento	
	desgarrador cuanto amargo;	120
	aquel espantoso grito;	
	que cual postrera esperanza	
	me encomendó una venganza	
	empujándome a un delito,	
	una y otra vez hería	125
	mi corazón con espanto,	
	mientras que del niño el llanto	
	me helaba o me enternecía.	
	¡Oh! Bien pronto se agotó	
	mi esfuerzo en aquel martirio,	130
	y un espantoso delirio	
	de repente me asaltó!	
	¡Entonces, como en un sueño,	
	allá, delante de mí	
	pasar a mi madre vi,	135
	triste la faz, torvo el ceño!	
	Y vi en torno del suplicio	
	sayones que discurrían	
	armados, y se reían	
	del infando sacrificio.	140
	Sonó un grito, «¡Véngame!»	
	que cual doloroso ruego	
	salió expirante del fuego,	
	y dije: «¡Te vengaré!»	
	¡Óyeme! ¡Desesperada,	145
	a todas partes tendí	
	mi vista, y al niño así	
	entre mis manos, airada!	
	Con ánimo ya resuelto,	

	pero ciega y delirante,	150
	le vi rodar un instante	
	entre las llamas envuelto.	
	A sus gritos, desperté	
	de mi ciego desvarío.	
	¡Ay! ¡Aquel niño era el mío!	155
MANRIQUE	E ¡Dios santo!	
AZUCENA	¿Qué he dicho, qué?	
MANRIQUE	E ¡No sois mi madre!	
AZUCENA	¡Insensato!	
	¿Ves cómo en vano se esconde	
	tu presunción? El del conde	
	era el niño.	
MANRIQUE	¡Oh Dios!	
AZUCENA	¡Ingrato!	160
	¿No quieres tú que yo sea	
	tu madre?	
MANRIQUE	Pregunta extraña!	
AZUCENA	Al menos, mi amor engaña	
	de modo que yo te crea.	
MANRIQUE	E No; si otro nombre codicio	165
	con esperanzas que halago;	
	si ya a mi pesar no os hago	
	de mi orgullo el sacrificio,	
	¡todo este anhelo de gloria	
	en que abrasado me siento,	170
	no hará que os borre un momento,	
	oh madre!, de mi memoria!	
	Es cierto que alguna vez	
	he acusado a la fortuna	
	que puso desde mi cuna	175
	rémoras a mi altivez.	
	Muchas veces digo yo:	
	si, como mi afán desea,	
	fuese un Lanuza, un Urrea	
AZUCENA	Un Artal (Mirándolo con atención.)	

MANRIQUE ¡Un Artal no! 180 Si ese nombre fuera el mío, le negaba. **AZUCENA** ¿Por qué es eso? MANRIQUE; Antes hijo de un confeso, de un esclavo, de un judío! ¡Decís bien! ¡Condición necia 185 del hombre! ¡Vana inquietud del que busca la virtud en lo mismo que desprecia! ¡No sufriré que esa ley injusta, en mi orgullo mande! 190 ¡No! ¡Mi corazón es grande como el corazón de un rey! Tengo mi brazo y mi espada. AZUCENA ¡Cierto! ¡Qué ambicionas más! MANRIQUE (¡Aún no viene!) (Mirando al fondo.) **AZUCENA** Pero estás 195 inquieto. ¿Qué sientes? **MANRIQUE** Nada. AZUCENA ¡Algún pesar te devora! ¿Te pesa de haber nacido, tan pobre, tan desvalido?... MANRIQUE ¿Pesarme? ¡No, no señora! 200 AZUCENA No temas: yo no diré que soy tu madre. ¿No estoy cierta yo de que lo soy? Pues bien: me contentaré. Pero al menos...

Escena II

Dichos, RUIZ al fondo.

MANRIQUE (¡Ahí está!) 205

AZUCENA ¿Esperas a ese hombre?

MANRIQUE Sí,

¡madre! Que no os halle aquí.

AZUCENA No temas: no me verá. (Se aparta a un lado.)

MANRIQUE ¿Qué hay, pues? (Dirigiéndose a RUIZ.)

RUIZ Que llegó el momento.

MANRIQUE ¡Noche de luto o de gloria!

210

¡Alcance yo esta victoria o exhale el postrer aliento!

(Vanse los dos.)

Escena III

AZUCENA. **Luego** DON NUÑO, DON GUILLÉN, DON LOPE, JIMENO y SOLDADOS.

AZUCENA ¡Ingrato! ¡Ingrato! ¡Partió

sin decirme una palabra

de cariño! ¡Sin volver 215

a su madre una mirada!

¡Su madre! ¡Oh Dios! ¡Que no sepa

jamás de esa historia infausta

la horrible verdad! ¡Que ignore

el brillo de su prosapia! 220

Si le dijera: «¡Tú no eres

hijo mío; de más alta

familia tienes origen!»...

¡Qué hiciera! ¡Me despreciara!

Verme en la fría vejez 225

sola, triste, abandonada...

¡Oh! ¡no! ¡Que nunca lo sepa!

Ésta es mi sola venganza.

¿Y para qué le salvé

la vida?

(Aparecen al fondo soldados con hachas de viento encendidas.)

NUÑO (Dentro.)

¡Que nadie salga 230

de aquí!

AZUCENA ¡Cielos! ¡Viene gente!

¡Soldados! ¡Ay! ¿Quién me ampara?

(Corre a esconderse por la derecha.)

GUILLÉN Nadie hay aquí.

NUÑO ¿Nos habrán

burlado?

GUILLÉN Tal vez se amparan

de ese bosque en la espesura; 235

mas no es posible que salgan.

NUÑO La impaciencia me consume,

¡don Guillén! ¡Oh! ¡Si lograra

dar esta noche a mis celos

y a mis agravios venganza! 240

GUILLÉN Pero es cierto que aún existe...

NUÑO Verdad es por mi desgracia.

Ferrando y Guzmán le vieron

hoy mismo, y él de esta trama

es el caudillo.

GUILLÉN Imposible 245

parece tan loca audacia.

NUÑO Ya lo veréis; mas si logro

que hoy entre mis manos caiga...

(Se oye dentro rumor y algazara.)

GUILLÉN ¿Qué ruido es ese?

Escena IV

Dichos. GUZMÁN

GUZMÁN ¿Señor?

NUÑO ¿Quién motiva esa algazara? 250

¿Qué traéis?

GUZMÁN Vuestros soldados

que por el bosque rondaban,

han preso a una bruja.

NUÑO ¿Qué?

GUZMÁN Sí, señor, a una gitana.

NUÑO ¿Por qué motivo?

GUZMÁN Sospechan, 255

al ver que de huir trataba cuando la vieron, que venga

a espiar.

NUÑO ¿Y por qué arman

ese alboroto? ¿Qué es eso? (Mirando adentro.)

GUILLÉN ¿No veis cómo la maltratan? 260

NUÑO Traédmela, y que ninguno

sea atrevido a tocarla.

Escena V

Dichos. AZUCENA (Conducida por soldados y con las manos atadas.)

AZUCENA Defendedme de esos hombres

que sin compasión me matan...

Defendedme.

NUÑO Nada temas: 265

nadie te ofende.

AZUCENA ¿Qué causa

he dado para que así me maltraten? **GUILLÉN** ¡Desgraciada! NUÑO ¿Adónde ibas? **AZUCENA** No sé... 270 por el mundo una gitana por todas partes camina, y todo el mundo es su casa. NUÑO ¿Vienes de Castilla? **AZUCENA** No: vengo, señor, de Vizcaya, que la luz primera vi 275 en sus áridas montañas. Por largo tiempo he vivido en sus crestas elevadas. donde pobre y miserable por dichosa me juzgaba. 280 Un hijo solo tenía, y me dejó abandonada: vine a Aragón a buscarle, que no tengo otra esperanza. ¡Y le quiero tanto! Él es 285 el consuelo de mi alma, señor, y el único apoyo de mi vejez desdichada. **GUZMÁN** Me hace sospechar, don Nuño. NUÑO Teme, mujer, si me engañas. 290 **AZUCENA** ¿Queréis que os lo jure? NUÑO No: mas ten cuenta que te habla el conde de Luna. AZUCENA (Sobresaltada.) ¡Vos! ¡Sois vos! (¡Gran Dios!) **JIMENO** ¡Esa cara! Esa turbación...

AZUCENA Dejadme 295 permitidme que me vaya... **JIMENO** ¿Irte?... Don Nuño, prendedla. AZUCENA Por piedad no...; Qué! ¿No bastan los golpes de esos impíos, que de dolor me traspasan? 300 NUÑO Que la suelten. **JIMENO** No, don Nuño NUÑO Está loca. **JIMENO** Esa gitana es la misma que a don Juan vuestro hermano... NUÑO ¡Qué oigo! **AZUCENA** ¡Calla! No se lo digas cruel 305 que si lo sabe me mata. NUÑO Atadla bien. **AZUCENA** Por favor, que esas cuerdas me quebrantan las manos... Manrique, hijo, ven a librarme... **GUILLÉN** ¿Qué habla? 310 **AZUCENA** Ven, que llevan a morir a tu madre. NUÑO ¡Tú inhumana, tú fuiste! **AZUCENA** No me hagáis mal, os lo pido arrodillada... Tened compasión de mí. 315 NUÑO Llevadla de aquí... Apartadla de mi vista. **AZUCENA** No fui yo; ved, don Nuño, que os engañan.

Escena VI

(Los mismos, menos AZUCENA, que se va conducida por algunos soldados.)

NUÑO Don Lope, a la Aljafería

en el momento llevadla. 320

Vos de ella me respondéis

con vuestra cabeza.

LOPE ;Basta!

Cumpliré con mi deber.

(Vase.)

NUÑO ¡Oh! ¡Logré más que esperaba!

¿No lo oísteis, don Guillén? 325

¡Es hijo de esa gitana!

GUILLÉN Volvamos a Zaragoza,

señor. Si acaso intentaran

en nuestra ausencia...

NUÑO Eso quiero.

Midamos al fin las armas. 330

GUILLÉN ¡Don Nuño!...

NUÑO Sucumbirán;

pero aunque vencer lograran,

no lograrán arrancarme

de las manos mi venganza.

(Vanse.)

MUTACIÓN

El teatro representa el jardín o huerto del convento de las monjas de Belén. En el fondo una tapia, y en medio de ella una gran puerta. Al levantarse el telón, se verá a RUIZ acabando de forzar la puerta, y un soldado subido sobre la tapia.

Escena VII

RUIZ. Un SOLDADO.

RUIZ Ten cuidado...

SOLDADO Estoy alerta. 335

¿Abriste ya?

RUIZ Poco falta.

Este pestillo...; Ya salta! (Abre la puerta.)

SOLDADO ¡Al fin! ¡Maldecida puerta! RUIZ ¡No habrá llegado el rumor

a las madres?

SOLDADO Será extraño. 340

¿Quién viene?

(Se baja por el lado afuera de la tapia.)

RUIZ Si no me engaño...

Sí, no hay duda: es mi señor.

Escena VIII

Dichos. MANRIQUE.

MANRIQUE ¡Ruiz!

RUIZ ¿Qué mandáis?

MANRIQUE Junto al muro

toda mi gente apostada

tengo: allánale la entrada. 345

RUIZ Entrará: yo os lo aseguro.

MANRIQUE Ya se sabe nuestro intento.

RUIZ ¿Es posible?

MANRIQUE ¡No te asombres!

¿Tienes aquí muchos hombres?

RUIZ Apenas llegan a ciento.

350

MANRIQUE Ayudando los de fuera

bastarán para forzar

la puerta; ve sin tardar,

y ayude Dios a quien quiera.

RUIZ Voy.

(Vase cerrando la puerta del fondo.)

MANRIQUE ¡Pavorosa mansión, 355 en cuyo espacio se encierra cuanto hoy existe en la tierra querido a mi corazón! ¡Perdóname, si con tanta ceguedad, luchando voy, 360 y osado, tu suelo estoy profanando con mi planta! ¡Me oyes! ¡Yo he venido aquí a salvarte, Leonor mía! ¿No perderá mi osadía 365 la dicha que busco en ti? ¿Rechazarás con horror esta pasión invencible que me arrastra? ¡No! ¡Imposible!... ¡O no fueras tú Leonor! 370 ¡Oh! Si debiera a mi estrella tal ventura...; Alguno viene

(Se interna en el jardín: LEONOR sale un momento después por el lado opuesto.)

aquí! Ocultarme conviene

hasta averiguar si es ella.

Escena IX

LEONOR	Ya el sacrificio que odié	375
	mi labio trémulo y frío	
	consumó; perdón, Dios mío,	
	perdona si te ultrajé.	
	Llorar triste y suspirar	
	sólo puedo: ¡ay! Señor, no	380
	Tuya no debo ser yo,	
	recházame de tu altar.	
	Los votos que allí te hiciera	
	fueron votos de dolor	
	arrancados al temor	385
	de un alma tierna y sincera.	
	Cuando en el ara fatal	
	eterna fe te juraba,	
	mi mente, ¡ay Dios!, se extasiaba	
	en la imagen de un mortal.	390
	Imagen que vive en mí	
	hermosa, pura y constante	
	No, tu poder no es bastante	
	a separarla de aquí.	
	Perdona, Dios de bondad,	395
	perdona, sé que te ofendo:	
	vibra tu rayo tremendo	
	y confunde mi impiedad.	
	Mas no puedo en mi inquietud	
	arrancar del corazón	400
	esta violenta pasión	
	que es mayor que mi virtud.	
	Tiempos en que amor solía	
	colmar piadoso mi afán,	
	¿qué os hicisteis? ¿Dónde están	405
	vuestra gloria y mi alegría?	
	De amor el suspiro tierno	
	y aquel placer sin igual,	
	tan breve para mi mal	

aunque en mi memoria eterno.

Ya pasó... mi juventud
los tiranos marchitaron,
y a mi vida prepararon
junto al ara el ataúd.
¡Ilusiones engañosas,
livianas como el placer,
no aumentéis mi padecer...,
sois por mi mal tan hermosas!

(Aparece MANRIQUE, y al verle, después de un momento de dudar, se arroja LEONOR en sus brazos.)

LEONOR Sueños; dejadme gozar...

No hay duda... Él es... Trovador... 420

Será posible... (Viendo entrar a MANRIQUE.)

MANRIQUE ¡Leonor!

LEONOR ¡Gran Dios! Ya puedo espirar.

Escena X

MANRIQUE, LEONOR.

MANRIQUE Te encuentro al fin, Leonor.

LEONOR Huye: ¿qué has hecho?

MANRIQUE Vengo a salvarte; a quebrantar osado

los grillos que te oprimen, a estrecharte 425

en mi seno, de amor enajenado.

¿Es verdad, Leonor? Dime si es cierto

que te estrecho en mis brazos, que respiras

para colmar, hermosa, mi esperanza,

y que extasiada de placer me miras. 430

LEONOR ¿Manrique?

MANRIQUE Sí, tu amante que te adora

más que nunca feliz.

¡Calla...! **LEONOR MANRIQUE** No temas: todo en silencio está como el sepulcro. **LEONOR** ¡Ay! Ojalá que en él feliz durmiera antes que delincuente profanara, 435 torpe esposa de Dios, su santo velo. MANRIQUE ¡Su esposa tú!... Jamás. **LEONOR** Yo, desdichada, yo no ofendiera con mi llanto al cielo. MANRIQUE No, Leonor, tus votos indiscretos no complacen a Dios; ellos le ultrajan. 440 ¿Por qué temes? Huyamos; nadie puede separarme de ti... ¿Tiemblas?... ¿Vacilas?... **LEONOR** ¡Sí, Manrique!... ¡Manrique!... Ya no puede ser tuya esta infeliz; nunca... Mi vida, aunque llena de horror y de amargura, 445 ya consagrada está, y eternamente, en las aras de un Dios omnipotente. Peligroso mortal, no más te goces envenenando ufano mi existencia; demasiado sufrí, déjame al menos 450 que triste muera aquí con mi inocencia. MANRIQUE ¡Esto aguardaba yo! Cuando creía que más que nunca enamorada y tierna me esperabas ansiosa, ¡así te encuentro sorda a mi ruego, a mis halagos fría! 455 Y ¿tiemblas, di, de abandonar las aras donde tu puro afecto y tu hermosura sacrificaste a Dios?...; Pues qué!...; No fueras antes conmigo que con Dios perjura? Si, en una noche... **LEONOR** ¡Por piedad! **MANRIQUE** ¿Te acuerdas? 460 En una noche plácida y tranquila... Qué recuerdo, Leonor; nunca se aparta de aquí, del corazón: la luna hería

	con moribunda luz tu frente hermosa,	
	y de la noche el aura silenciosa	465
	nuestros suspiros tiernos confundía.	
	«Nadie cual yo te amó», mil y mil veces	
	me dijiste falaz: «Nadie en el mundo	
	como yo puede amar»; y yo insensato	
	fiaba en tu promesa seductora,	470
	y feliz y extasiado en tu hermosura	
	con mi esperanza allí me halló la aurora.	
	¡Quimérica esperanza! ¡Quién diría	
	que la que tanto amor así juraba,	
	juramento y amor olvidaría!	475
LEONOR	Ten de mí compasión: si, por ti tiemblo,	
	por ti y por mi virtud, ¿no es harto triunfo?	
	Sí, yo te adoro aún; aquí en mi pecho	
	como un raudal de abrasadora llama	
	que mi vida consume, eternos viven	480
	tus recuerdos de amor; aquí, y por siempre,	
	por siempre aquí estarán, que en vano quiero	
	bañada en lloro, ante el altar postrada,	
	mi pasión criminal lanzar del pecho.	
	No encones más mi endurecida llaga;	485
	si aún amas a Leonor, huye te ruego,	
	libértame de ti.	
MANRIQUE	¡Que huya me dices!	
	¡Yo, que sé que me amas!	
LEONOR	No, no creas	
	No puedo amarte yo Si te lo he dicho,	
	si perjuro mi labio te engañaba,	490
	¿lo pudiste creer? Yo lo decía,	
	pero mi corazón Te idolatraba.	
MANRIQUE	¡Encanto celestial! Tanta ventura	
	puedo apenas creer.	
LEONOR	¿Me compadeces?	
MANRIQUE	Ese llanto, Leonor, no me lo ocultes;	495
	deja que ansioso en mi delirio goce	

un momento de amor: injusto he sido,
injusto para ti... Vuelve tus ojos,
y mírame risueña y sin enojos.
¿Es verdad que en el mundo no hay delicia 500
para ti sin mi amor?

LEONOR

¿Lo dudas?

MANRIQUE

Vamos...,

pronto huyamos de aquí.

LEONOR

¡Si ver pudieses

la lucha horrenda que mi pecho abriga!

¿Qué pretendes de mí? ¿Que infamo, impura,

abandone el altar, y que te siga

505

510

amante tierna, a mi deber perjura?

Mírame aquí a tus pies, aquí te imploro

que del seno me arranques de la dicha; tus brazos son mi altar, seré tu esposa,

y tu esclava seré; pronto, un momento,

un momento pudiera descubrirnos,

y te perdiera entonces.

MANRIQUE

¡Ángel mío!

LEONOR

Huyamos, sí... ¡No ves allí en el claustro

una sombra!...; Gran Dios!

MANRIQUE

No hay nadie, nadie...

Fantástica ilusión.

LEONOR

Ven, no te alejes;

515

¡Tengo un miedo! No, no... Te han visto...

Vete...

Pronto, vete por Dios... Mira el abismo bajo mis pies abierto: no pretendas

precipitarme en él.

MANRIQUE

Leonor, respira,

respira por piedad: yo te prometo 520

respetar tu virtud y tu ternura.

No alienta. Sus sentidos trastornados...

Me abandonan sus brazos... No, yo siento

su seno palpitar... Leonor, ya es tiempo

de huir de esta mansión, pero conmigo 525 vendrás también. Mi amor, mis esperanzas, tú para mí eres todo, ángel hermoso.
¿No me juraste amarme eternamente por el Dios que gobierna el firmamento?

Ven a cumplirme, ven, tu juramento. 530

(Al quererla llevar en brazos hacia la puerta del fondo se abre ésta de par en par, y un soldado sale por ella manifestando grande agitación.)

SOLDADO ¡Pronto, señor!

MANRIQUE ¿Qué es eso?

SOLDADO ¡El enemigo!

(Vase.)

MANRIQUE ¡En qué momento!

LEONOR ¡Por piedad!

MANRIQUE ;Alienta!

LEONOR ¿Dónde estoy?

MANRIQUE ¡En mis brazos!

Aquí, contra mi seno,

presa de amor en los estrechos lazos. 535

LEONOR ¡Horrible amor! ¡Horrible!... Vete, deja, sálvate por piedad... No oyes, no miras...

(Dirigiendo con ansiedad la vista hacia el fondo del teatro.)

MANRIQUE Pero ante el riesgo mi valor no ceja.

(¡Mis gentes no vendrán, pese a mis iras!)

LEONOR ¡Ay! ¿No ves que te pierdes?

MANRIQUE ¿Qué me importa, 540

si no te pierdo a ti?

LEONOR Mira a lo lejos

armas...

MANRIQUE ; Armas!

LEONOR ¡Sí, sí! La calle inundan

de esas luces brillando a los reflejos.

MANRIQUE ¡Oh! ¡sí!... Pero no temas: ¿a tu lado

no estoy yo? Moriré por defenderte 545

si así lo manda mi destino airado.

LEONOR ¿Y qué será de mí, si te dan muerte?

¡Huye! Sálvate.

MANRIQUE No.

LEONOR ¿Ves que se acercan?

¡Es el Conde!

MANRIQUE ¡Gran Dios! ¿Y he de perderte?

(Se oye tocar a rebato hasta el final de la jornada.)

LEONOR ¿Oyes?

MANRIQUE Sí; es la señal; en salvo estamos. 550

VOCES (Dentro.)

¡Traición!

(MANRIQUE desenvaina su espada.)

LEONOR ¡Oh! ¿Qué haces?

MANRIQUE ;Si mi voz esperan!...

¡Mis valientes aquí!

(Aparecen DON NUÑO, DON LOPE y soldados con luces y por otra parte RUIZ, que con su gente se coloca al lado de MANRIQUE. Éste defenderá a LEONOR ocultándose entre los suyos y peleando con DON GUILLÉN y DON NUÑO.)

Escena XI

Dichos. DON NUÑO, DON GUILLÉN, DON LOPE, RUIZ, SOLDADOS.

NUÑO ¡Traidor! Te encuentro

al fin.

LEONOR ¡Piedad, piedad!

NUÑO ¡Que todos mueran!

FIN DE LA JORNADA III

 $\nabla \Delta$

Jornada IV

Una sala en la torre de Castellar con puertas laterales y al fondo.

Escena I

LEONOR, RUIZ.

LEONOR ¿Qué nuevas?...

RUIZ De contento: la victoria

otra vez nuestro esfuerzo ha coronado.

El enemigo osado

que nuestros muros a sitiar venía,

hacia los montes va desbaratado, 5

a ocultar su vergüenza y cobardía.

LEONOR (¡Cuántas desdichas!)

RUIZ De la lid despojos,

rendidos al rigor de los aceros

hoy llegarán tal vez a nuestros muros

cuantos allí cayeron prisioneros.

LEONOR ¡Calla! Deja que ignore

males que lloro y que lamento en vano, vencido o vencedor fuerza es que llore...

RUIZ Os comprendo. (¡Infeliz!)

LEONOR Tengo un hermano!

RUIZ Es cierto: perdonad...

(Después de un momento de pausa.)

LEONOR ¿Y don Manrique? 15

RUIZ Aún reposando está.

(LEONOR hace una seña, y se retira RUIZ.)

LEONOR Duerme tranquilo

mientras rugiendo atroz sobre tu frente rueda la tempestad, mientras llorosa tu amante criminal, tiembla azorada.

¡Cuál es mi suerte! ¡Oh Dios! ¿Por qué tus aras ilusa abandoné? La paz dichosa 20

que allí bajo las bóvedas sombrías feliz gozaba tu perjura esposa...

¿Esposa yo de Dios? No puedo serlo;

jamás, nunca lo fui... tengo un amante 25

que me adora sin fin, y yo le adoro,

que no puedo olvidar solo un instante.

Ya con eternos vínculos el crimen a su suerte me unió... Nudo funesto,

nudo de maldición que allá en su trono

30

enojado maldice un Dios terrible.

Escena II

LEONOR, MANRIQUE.

LEONOR ¿Manrique, eres tú?

MANRIQUE Sí, Leonor querida.

LEONOR ¿Qué tienes?

Yo no sé... MANRIQUE **LEONOR** ¿Por qué temblando tu mano está? ¿Qué sientes? **MANRIQUE** Nada; nada. **LEONOR** En vano me lo ocultas. **MANRIQUE** Nada siento. 35 Estoy bueno... ¿Qué dices? ¿Que temblaba mi mano?... No... Ilusión, nunca he temblado. ¿Ves como estoy tranquilo? **LEONOR** De otra suerte me mirabas ayer... Tu calma fría es la horrorosa calma de la muerte. 40 ¿Pero qué causa, dime, tus pesares? MANRIQUE ¿Quieres que te lo diga? **LEONOR** Sí, lo quiero. MANRIQUE Ningún temor real, nada que pueda hacerte a ti infeliz ni entristecerte. causa mi turbación... Mi madre un día 45 me contó cierta historia, triste, horrible, que no puedes saber, y desde entonces como un espectro me persigue eterna una imagen atroz. No lo creyeras, y a contártelo yo te estremecieras. 50 **LEONOR** Pero... No temas, no: tan sólo ha sido **MANRIQUE** un sueño, una ilusión, pero horrorosa... Un sudor frío aún por mi frente corre. Soñaba yo que en silenciosa noche cerca de la laguna que el pie besa 55 del alto Castellar contigo estaba. Todo en calma yacía; algún gemido melancólico y triste sólo llegaba lúgubre a mi oído. Trémulo como el viento en la laguna 60 triste brillaba el resplandor siniestro de amarillenta luna.

Sentado allí a su orilla y a tu lado pulsaba yo el laúd, y en dulce trova 65 tu belleza y mi amor tierno cantaba, y en triste melodía el viento que en las aguas murmuraba mi canto y tus suspiros repetía. Mas súbito, azaroso, de las aguas entre el turbio vapor, cruzó luciente 70 relámpago de luz que hirió un instante con brillo melancólico tu frente. Yo vi un espectro que en la opuesta orilla como ilusión fantástica vagaba 75 con paso misterioso, y un quejido lanzando lastimoso que el nocturno silencio interrumpía, ya triste nos miraba, ya con rostro infernal se sonreía. De pronto el huracán cien y cien truenos 80 retemblando sacude, y mil rayos cruzaron, y el suelo y las montañas a su estampido horrísono temblaron. Y envuelta en humo la feroz fantasma 85 huyó; los brazos hacia mí tendiendo. ¡Véngame!, dijo; y se lanzó a las nubes. ¡Véngame! por los aires repitiendo. Frío con el pavor tendí mis brazos adonde estabas tú... Tú ya no estabas, 90 y sólo hallé a mi lado un esqueleto, y al tocarle osado en polvo se deshizo, que violento llevóse al punto retronando el viento. Yo desperté azorado; mi cabeza 95 hecha estaba un volcán, turbios mis ojos, mas logro verte al fin, tierna, apacible, y tu sonrisa calma mis enojos.

LEONOR ¿Y un sueño solamente te atemoriza así?

MANRIQUE No, ya no tiemblo, 100

ya todo lo olvidé... Mira, esta noche partiremos al fin de este castillo... No quiero estar aquí.

LEONOR Temes acaso...

MANRIQUE Tiemblo perderte: numerosa hueste

del rey usurpador viene a sitiarnos, 105

y este castillo es débil con extremo; nada temo por mí, mas por ti temo.

Escena III

Dichos, RUIZ que sale por el fondo.

RUIZ ¿Señor?

MANRIQUE ¿Quién?

RUIZ A Castellar

en este momento llegan

prisioneros, y me ruegan 110

que os venga en su nombre a hablar.

MANRIQUE ¡Prisioneros! Y ¿de dónde?...

RUIZ Abandonó la fortuna

ayer, al conde de Luna.

MANRIQUE ¡Cómo! ¡Derrotado el conde! 115

¿Y no prisionero?

RUIZ No.

MANRIQUE ¡Agradézcalo a su suerte!

LEONOR ¡Manrique! (En tono de reconvención.)

MANRIQUE Él quiere mi muerte...

y la suya quiero yo.

LEONOR ¡No! ¡Calla!

RUIZ Pagar es ley. 120

MANRIQUE Y ¿a quién se debe la gloria?...

RUIZ El rey ganó esta victoria.

MANRIQUE ¡Ése es digno de ser rey!

RUIZ Al entrar en el castillo

un prisionero que viene 125

con el rostro oculto, y tiene las insignias de caudillo, dijo que hablaros quería.

MANRIQUE ¿Quién puede ser!

RUIZ (Aparte los dos.)

(¿Sabéis quién?)

MANRIQUE (¿Le conoces?)

RUIZ (Don Guillén.) 130

MANRIQUE (¿No te engañas?)

RUIZ (No, a fe mía,

le he visto.)

MANRIQUE ¡Leonor, atiende!

LEONOR Te dejo, sí.

MANRIQUE Un desgraciado

que ahora gime aprisionado

y hablarme a solas pretende... 135

LEONOR No me digas más: te dejo.

Manrique: tus iras doma, oye a ese infeliz, y toma de tu corazón consejo.

(Vase por la izquierda.)

MANRIQUE Ya le abona tu piedad

140

y mi cariño también.

Haz que venga don Guillén.

RUIZ Cerca estaba.

(Se dirige a la puerta del fondo: un momento después sale conduciendo a DON GUILLÉN, y se retira.)

Escena IV

MANRIQUE, DON GUILLÉN.

GUILLÉN	¡Perdonad!	
MANRIQUE	¿Vos aquí?	
GUILLÉN	Sí, que la suerte,	
	robándome una esperanza,	145
	donde busqué mi venganza,	
	me precipitó a la muerte.	
MANRIQUE	Teméis no hallar en mi pecho	
	compasión	
GUILLÉN	Nada me obliga.	
	Al odio que aquí se abriga	150
	mi corazón viene estrecho.	
	¡Piedad de vos! ¡Compasión	
	del que manchó la pureza	
	de mi honor, de mi nobleza!	
	Eterna abominación.	155
MANRIQUE	Si en vuestro pecho no grita	
	esta voz dulce y clemente:	
	si es tal vuestro enojo ardiente	
	que mi clemencia os irrita;	
	¿a qué venís, don Guillén?	160
GUILLÉN	Es que a buscar aquí vengo	
	mi muerte.	
MANRIQUE	¡No!	
GUILLÉN	Es porque tengo	
	afán de hablaros también.	
	¿No os aterra mi presencia,	
	Manrique? ¿No os dice nada,	165
	ni el fuego de esa mirada	
	ni vuestra propia conciencia?	
MANRIQUE	Aplaudo ese noble arrojo.	
	Hijo es del odio: ¿qué mucho?	
	Mas ya lo veis: yo os escucho	170
	sin prevención, sin enojo.	

GUILLÉN Prefiero vuestro rencor. MANRIQUE ¿Y si salvaros quisiera? GUILLÉN ¿Deberos la vida? Fuera 175 mi desventura mayor. La muerte dadme, u os juro por el odio que arde aquí, que no os valdrán contra mí falanges ni fuerte muro. No habrá medio ni camino 180 vedado para mi saña. MANRIQUE ¡No! ¡Vuestro ardor os engaña! Ya es este nuestro destino. Don Guillén... Con pena doble en este instante me veis; 185 pero olvidar no podéis que sois bueno y que sois noble. ¿A qué ese mentido alarde que en vos sospechar no puedo? GUILLÉN ¡Qué bien se revela el miedo 190 en el alma del cobarde! MANRIQUE (Exaltándose y volviendo repentinamente a calmarse.) ¡Yo miedo! ¡Cobarde yo! Preguntádselo a la gloria que ya en más de una victoria 195 con sus palmas me cubrió. GUILLÉN Tal vez la necia fortuna con su favor nos impele; mas también descubrir suele liviandades de la cuna. MANRIQUE ¡Silencio! (Irritado.) GUILLÉN (Sonriéndose con aire de triunfo.) ¡Toqué en la herida! 200 MANRIQUE ¡Basta ya! Basta de mengua... u os haré arrancar la lengua, ya que no quiera la vida.

Escena V

Dichos, LEONOR.

LEONOR	¡Manrique!	
MANRIQUE	¡Tú aquí!	
GUILLÉN	¡Villana!	
MANRIQUE	¡Don Guillén! ¡Silencio os digo!	205
GUILLÉN	¡No, no! Llegó ya el castigo	
	de vuestra pasión liviana.	
LEONOR	¡Mi hermano aquí!	
GUILLÉN	¡Sí, yo soy!	
	¡Te espantas! ¡Oh! ¡Temes bien!	
	Escúchame.	
MANRIQUE	¡Don Guillén!	210
LEONOR	Habla: resignada estoy.	
MANRIQUE	(No sé qué temor)	
LEONOR	Ya espero.	
GUILLÉN	Al dar tu cariño a ese hombre,	
	pensaste que era su nombre	
	el nombre de un caballero.	215
	Pues bien, Leonor, te engañó.	
	Es hijo de una gitana	
MANRIQUE	(¡Cielos!)	
GUILLÉN	Y mi noble hermana	
	noble también le creyó.	
LEONOR	¡Ay! ¡Calla! (Ocultando el rostro con las manos.)	
MANRIQUE	¡Implacable encono!	220
GUILLÉN	Ahora, que estoy ya vengado,	
	herid.	
MANRIQUE	Me habéis desgarrado	
	el corazón y os perdono.	
	Salid.	

GUILLÉN No, sin que me deba 225 vuestra piedad un aviso. MANRIQUE ¡No os quiero oír! **GUILLÉN** Es preciso; que os interesa esta nueva. Presa vuestra madre... **MANRIQUE** Oh Dios! ¿es cierto? **GUILLÉN** De su hijo implora vida y libertad. Ahora, 230 haced lo que os cumpla a vos. MANRIQUE ; Ruiz!

Escena VI

Dichos. RUIZ.

RUIZ ¿Señor? **MANRIQUE** Haz que al momento para marchar se preparen mis gentes. **LEONOR** ¿Qué vas hacer? MANRIQUE (A DON GUILLÉN.) ¡Y vos, salid al instante! 235 ¡En el campo nos veremos, don Guillén! ¿Oyes? Que nadie (A RUIZ.) le ofenda: que libre salga, y después... ¡que Dios le ampare! GUILLÉN Vida y libertad os debo, 240 Manrique; pero aun no valen, ni la humillación que hoy sufro, ni el honor que me robasteis. MANRIQUE Nada me debéis: la muerte de uno u otro... GUILLÉN A todo trance. 245 **LEONOR** Oh, ¡Dios mío! ¡Qué mayor

castigo, pudieras darme!

GUILLÉN Adiós, pues.

LEONOR ¡Guillén, espera!

GUILLÉN Apartad.

LEONOR No me rechaces.

GUILLÉN Yo no tengo hermana.

LEONOR ¡Cielos! 250

GUILLÉN Yo no os conozco: dejadme.

(Vase seguido de RUIZ.)

Escena VII

MANRIQUE, LEONOR.

LEONOR ¡Era verdad!

MANRIQUE ¡Sí, Leonor,

sí! ¡Bien puedes despreciarme!

¡Ya era tiempo! Esa gitana,

esa infeliz... es mi madre. 255

LEONOR ¡Tu madre!

MANRIQUE Llora si quieres,

maldíceme porque infame

uní tu orgullosa cuna

con mi cuna miserable.

Pero déjame que vaya 260

a salvarla si no es tarde; si ha muerto, la vengaré

de su asesino cobarde.

LEONOR ¡Esto me faltaba!...

MANRIQUE Sí.

> 265 yo no he debido engañarte

tanto tiempo... Vete, vete:

soy un hombre despreciable.

LEONOR Nunca para mí. **MANRIQUE** Eres noble, y yo, ¿quién soy? Ya lo sabes. Vete a encerrar con tu orgullo 270 bajo el techo de tus padres. LEONOR ¡Con mi orgullo! Tú te gozas, cruel, en atormentarme. Ten piedad... **MANRIQUE** Pero soy libre y fuerte para vengarme... 275 Y me vengaré... ¿lo dudas? **LEONOR** Si necesitas mi sangre, aquí la tienes. **MANRIQUE** :Leonor! ¡Qué desgraciada en amarme has sido! ¿Por qué, infeliz, 280 mis amores escuchaste? Y ¿no me aborreces? **LEONOR** No. MANRIQUE ¿Sabes que presa mi madre espera tal vez la muerte? ¡Venganza infame y cobarde! 285 ¿Qué espero yo?... **LEONOR** Ven... No vayas... Mira, el corazón me late y fatídico me anuncia tu muerte. MANRIQUE ¡Llanto cobarde! 290 Por una madre morir, Leonor, es muerte envidiable. ¿Quisieras tú que temblando viera derramar su sangre, o si salvarla pudiera, por salvarla no lidiase? 295 Pues bien, iré yo contigo; LEONOR allí correré a abrazarte

entre el horror y el estruendo del fraticida combate. Yo opondré mi pecho al hierro 300 que tu vida amenazare; sí, y a falta de otro muro, muro será mi cadáver. MANRIQUE Ahora te conozco, ahora te quiero más. **LEONOR** 305 Si tú partes iré contigo; la muerte a tu lado ha de encontrarme. MANRIQUE Venir tú... No; en el castillo queda custodia bastante para ti... ¿Escuchas? ¡Adiós! 310 (Suena un clarín.) El clarín llama al combate. **LEONOR** Un momento. **MANRIQUE** No es posible. ¡Adiós! ¡Adiós, pobre mártir de mi amor fatal! Que el cielo de tus dolores se apiade, 315 y sólo a mí de su cólera el tremendo rayo alcance. ¿Qué dices? LEONOR **MANRIQUE** ¡Voy a morir! ¡Bien auguraba tu amante corazón! Ya aquí no siento 320 aquel valor indomable... **LEONOR** Huyamos; mira... **MANRIQUE** El destino me arrastra: vencido el ángel está, que ayer me cubría con sus alas celestiales. 325 **LEONOR** ¡Por piedad; no me abandones!

¡Escúchame; espera!

MANRIQUE

¡Es tarde!

LEONOR

La voz del amor te llama.

(Suena el clarín.)

MANRIQUE La de mi deber es antes.

(Desprendiéndose de ella, vase por el fondo.)

FIN DE LA JORNADA IV

 \triangle



 $\nabla \Delta$

Jornada V

Primera parte

Salón en el Castillo de la Aljafería. Puerta en el fondo y a la izquierda del actor. A la derecha una ventana.

Escena I

LEONOR, DON LOPE, RUIZ, que salen por la puerta del fondo.

LOPE	Podéis entrar, pero temo	
	que en este momento el conde	
LEONOR	Quiero verle.	
LOPE	Le veréis,	
	si no hay causa que lo estorbe.	
LEONOR	¡A todo trance, es preciso!	5
	Está la vida de un hombre	
	en grave riesgo, y espero	
	que me ayudaréis, don Lope.	
LOPE	¿Me conocéis? En tal caso	
LEONOR	¿Y quién, señor, no os conoce,	10
	siendo, como sois, tan bueno,	

y tan piadoso y tan noble?

LOPE Tal vez el conde pudiera...

si dijeseis vuestro nombre...

LEONOR A él solo.

LOPE Como gustéis. 15

LEONOR ¿Están aquí las prisiones?

LOPE Aquí. Desde esa ventana

se ve, señora, la torre,

donde entre cadenas gimen

los que a su rey son traidores. 20

LEONOR ; Ah! ¡Gracias!

(Dirigiéndose rápidamente a la ventana.)

LOPE Voy a serviros.

(Preciso es tener de bronce el corazón para... Y temo que su esperanza no logre.)

(Vase por la izquierda.)

Escena II

LEONOR, RUIZ.

LEONOR Ruiz, trajiste...

RUIZ Aquí está ya, 25

señora; por un jarope

que no vale seis cornados...

LEONOR El precio nada te importe.

Toma esta cadena, tú.

RUIZ ¡Judío al fin!

LEONOR No te enojes. 30

RUIZ Diez maravedís de plata

me llevó el Iscariote.

LEONOR Vete, Ruiz.

RUIZ ¿Os quedáis

sola aquí? No, que me ahorquen primero...

LEONOR Quiero estar sola. 35

RUIZ Si os empeñáis... Buenas noches.

Escena III

LEONOR.

LEONOR	Esa es la torre; allí está,	
	y maldiciendo su suerte	
	espera triste la muerte	
	que no está lejos quizá.	40
	¡Esas murallas sombrías,	
	esas rejas y esas puertas	
	al féretro sólo abiertas,	
	verán tus últimos días!	
	¿Por qué tan ciega le amé?	45
	¡Infeliz! ¿Por qué, Dios mío,	
	con amante desvarío	
	mi vida le consagré?	
	Mi amor te perdió, mi amor	
	Yo mi cariño maldigo,	50
	pero moriré contigo	
	con veneno abrasador.	
	¡Si me quisiera escuchar	
	el conde! Si yo lograra	
	librarte así, ¿qué importara?	55
	Sí, voy tu vida a salvar.	
	A salvarte No te asombre	
	si hoy olvido mi desdén.	
VOZ	(Dentro.)	
	Hagan bien para hacer bien	
	por el alma de este hombre.	60
LEONOR	Ese lúgubre clamor	
LEONOR	•	60

¿O tal vez lo escuché mal? No, no...; Ya la hora fatal ha llegado Trovador! ¡Manrique! Partamos ya, 65 no perdamos un instante. VOZ (Dentro.) ¡Ay! LEONOR Esa voz penetrante... ¡Si no fuera tiempo ya! (Al querer partir se oye tocar un laúd: un momento después canta dentro MANRIQUE.) VOZ [de Despacio viene la muerte, MANRIQUE] que está sorda a mi clamor: 70 para quien morir desea, despacio viene por Dios. ¡Ay! Adiós, Leonor, Leonor. LEONOR Él es; ¡y desea morir 75 cuando su vida es mi vida! ¡Si así me viera afligida por él al cielo pedir! VOZ [de (Dentro.) MANRIQUE] No llores si a saber llegas 80 que me matan por traidor, que el amarte es mi delito, y en el amar no hay baldón. ¡Ay! Adiós, Leonor, Leonor. LEONOR ¡Que no llore yo, cruel! 85 No sabe cuánto le quiero. ¡Que no llore, cuando muero en mi juventud por él!

Si a esa reja te asomaras y a Leonor vieras aquí, 90 tuvieras piedad de mí y de mi amor no dudaras. Aquí te buscan mis ojos a la luz de las estrellas, 95 y oigo a par de tus querellas el rumor de los cerrojos. Y oigo en tu labio mi nombre con mil suspiros también. **VOZ** (Dentro.) Hagan bien para hacer bien por el alma de este hombre. 100 **LEONOR** ¡No! No morirás; ¡yo haré por salvarte! Del tirano feroz, la sangrienta mano con mi llanto bañaré. ¿Temes? Leonor te responde 105 de su cariño y virtud. Calma tu amante inquietud..., que nunca seré del conde.

Escena IV

LEONOR, DON LOPE.

LOPE ¿Señora?

LEONOR ¡Decid! ¿Consiente
en verme?

LOPE Ni aun yo he podido 110
hablarle.

LEONOR ¡No habéis querido!

LOPE ¡Cómo! Un hidalgo no miente.
Mas, lo juro por mi fe:

veréis a don Nuño.

LEONOR ¿Cuándo? **LOPE** Está en su cámara hablando 115 con don Guillén de Sesé. ¡Don Guillén! ¿Dónde está, dónde? LEONOR ¿Le conocéis? **LOPE** Sí. (¡Qué escucho!) **LEONOR** Sois dichosa: él puede mucho **LOPE** en el ánimo del conde. 120 ¿Queréis hablarle? **LEONOR** ¡No, no! Primero... (El cielo me valga.) Esperad hasta que salga. **LOPE LEONOR** (¿Quién más desventuras vio?) **LOPE** Mirad: ahí vienen. Podéis 125 afuera esperar en tanto; y escudada con el manto... ¡Venid, venid! No tardéis. **LEONOR**

(Vanse por el fondo: después salen por la izquierda DON NUÑO y DON GUILLÉN.)

Escena V

DON NUÑO, DON GUILLÉN.

NUÑO	¿Visteis, don Guillén, al reo?	
GUILLÉN	Dispuesto a morir está.	130
NUÑO	Llegue ese momento ya:	
	cúmplase al fin mi deseo.	
GUILLÉN	Si mereciera piedad,	
	tal vez	
NUÑO	¿Qué vais a decir?	
	Para ayudarle a morir,	135
	a un religioso avisad,	
	y despachaos con presteza.	

GUILLÉN	¡El hijo de una gitana!	
NUÑO	Cierto; diligencia es vana.	
GUILLÉN	Mas ¿no dais cuenta a su alteza?	140
NUÑO	¿Para qué? Ocupado está	
	en la guerra de Valencia.	
GUILLÉN	Si no aprueba la sentencia	
NUÑO	Yo sé que la aprobará.	
	Para aterrar la traición	145
	puso en mi mano la ley:	
	mientras aquí no esté el rey,	
	yo soy el rey de Aragón.	
	Mas ¿vuestra hermana!	
GUILLÉN	Yo mismo	
	nada de su suerte sé;	150
	pero encontrarla sabré	
	aunque la oculte el abismo.	
	Entonces su torpe amor	
	lavará con sangre impura.	
	Sólo así el honor se cura,	155
	y es muy sagrado el honor.	
NUÑO	No; tanto rigor no es bien	
	emplear.	
GUILLÉN	Mi ilustre cuna.	
NUÑO	Si algo apreciáis al de Luna,	
	no la ofendáis, don Guillén.	160
GUILLÉN	¿Tenéis algo que mandar?	
NUÑO	Dejadme solo un instante.	

Escena VI

DON NUÑO. **Después** DON LOPE.

NUÑO Leonor, al fin en tu amante tu desdén voy a vengar. Al fin en su sangre impura 165

	a saciar voy mi rencor;	
	también yo puedo, Leonor,	
	gozarme en tu desventura.	
	Fatal tu hermosura ha sido	
	para mí, pero fatal	170
	también será a mi rival,	
	a ese rival tan querido.	
	Tú lo quisiste; por él	
	mi ternura despreciaste	
	¿Por qué, Leonor, no me amaste?	175
	Ya no fuera tan cruel.	
	Ángel hermoso de amor,	
	yo como a un Dios te adoraba,	
	y tus caricias gozaba	
	un oscuro Trovador.	180
	Harto la suerte envidié	
	de un rival afortunado;	
	harto tiempo despreciado	
	su ventura contemplé.	
	¡Ah! Perdonarle quisiera	185
	No soy tan perverso yo.	
	Pero es mi rival No, no	
	Es necesario que muera.	
LOPE	Vuestras órdenes, señor,	
	se han cumplido; el reo espera	190
	su sentencia.	
NUÑO	¡Y bien! Que muera,	
	pues a su rey fue traidor.	
	¿A qué aguardáis?	
LOPE	Si así os plugo	
NUÑO	¿No fue perjuro a la ley	
	y rebelde con su rey?	195
	Pues bien, ¿qué espera el verdugo?	
	Esta noche ha de morir.	
LOPE	¿Esta noche? ¡Pobre mozo!	
NUÑO	Junto al mismo calabozo.	

LOPE	(Hace que se va y vuelve.)	
	Voy al instante. Es decir	200
NUÑO	La bruja	
LOPE	Con él está	
	en su misma prisión.	
NUÑO	Bien.	
LOPE	¿Pero ha de morir?	
NUÑO	También.	
LOPE	¿De qué muerte morirá?	
NUÑO	Como su madre, en la hoguera.	205
LOPE	¡Por último confesó	
	que a vuestro hermano mató!	
	Maldiga Dios la hechicera.	
NUÑO	Molesto, don Lope, estáis	
	Idos ya.	
LOPE	Si os incomodo	210
NUÑO	Quiero estar solo.	
LOPE	Con todo	
	(¡Mal templado está!)	
NUÑO	¿No os vais?	
LOPE	(Hace que se va y vuelve.)	
	Perdonad; se me olvidaba	
	con la maldita hechicera.	
NUÑO	¡Don Lope!	
LOPE	Señor, ahí fuera	215
	una dama os aguardaba.	
NUÑO	Y ¿qué objeto aquí la trae?	
	¿Dice quién es?	
LOPE	Encubierta	
	llegó, señor, a la puerta	
	que al campo de Toro cae.	220
NUÑO	Que entre, pues; vos, despejad.	
LOPE	El conde, señora, espera.	
NUÑO	Vos os podéis quedar fuera,	
	y hasta que os llame aguardad.	

Escena VII

DON NUÑO, LEONOR.

LEONOR	¿Me conocéis? (Descubriéndose .)	
NUÑO	¡Desgraciada!	225
	¿Qué buscáis, Leonor, aquí?	
LEONOR	¿Me conocéis, conde?	
NUÑO	Sí;	
	por mi mal, desventurada,	
	por mi mal te conocí.	
	¿A qué vinisteis, Leonor?	230
LEONOR	¿Conde, dudarlo queréis?	
NUÑO	¡Todavía el Trovador!	
LEONOR	Sé que todo lo podéis,	
	y que peligra mi amor.	
	Duélaos, don Nuño, mi mal.	235
NUÑO	¡A eso vinisteis, ingrata,	
	a implorar por un rival!	
	¡Por un rival! ¡Insensata!	
	Mal conoces al de Artal.	
	No; cuando en mis manos veo	240
	la venganza apetecida,	
	cuando su sangre deseo	
	Imposible	
LEONOR	No lo creo.	
NUÑO	Sí, creedlo por mi vida.	
	Largo tiempo también yo	245
	aborrecido imploré	
	a quien mis ruegos no oyó,	
	y de mi afán se burló;	
	no penséis que lo olvidé.	
LEONOR	Ah! Conde, conde, piedad.	250
~	(Arrodillándose.)	
NUÑO	¿Vos la tuvisteis de mí?	

LEONOR	Por todo un Dios.	
NUÑO	Apartad.	
LEONOR	No, no me muevo de aquí.	
NUÑO	Pronto, Leonor, acabad.	
LEONOR	Bien sabéis cuánto le amé;	255
	mi pasión no se os esconde	
NUÑO	¡Leonor!	
LEONOR	¿Qué he dicho? No sé,	
	no sé lo que he dicho, conde;	
	¿queréis? Le aborreceré.	
	¡Aborrecerle! ¡Dios mío!	260
	Y aun amaros a vos, sí,	
	amaros con desvarío	
	os prometo; Amor impío,	
	digno de vos y de mí!	
NUÑO	Es tarde, es tarde, Leonor,	265
	¿y yo perdonar pudiera	
	a tu infame seductor,	
	al hijo de una hechicera?	
LEONOR	¿No os apiada mi dolor?	
NUÑO	¡Apiadarme! Más y más	270
	me irrita, Leonor, tu lloro,	
	que por él vertiendo estás;	
	no lo negaré, aún te adoro,	
	¿mas perdonarle? Jamás.	
	Esta noche, en el momento	275
	Nada de piedad.	
LEONOR	(Con ternura.)	
	¡Cruel!	
	¡Cuando en amarte consiento!	
NUÑO	¿Qué me importa tu tormento,	
	si es por él, sólo por él?	
LEONOR	Por él, don Nuño, es verdad;	280
	por él con loca impiedad	
	el altar he profanado.	
	¡Y yo, insensata, le he amado	
	Por él, don Nuño, es verdad; por él con loca impiedad el altar he profanado.	280

	con tan ciega liviandad!	
NUÑO	Un hombre oscuro	
LEONOR	Sí, sí,	285
	nunca mereció mi amor.	
NUÑO	Un soldado, un Trovador	
LEONOR	Yo nunca os aborrecí.	
NUÑO	¿Qué quieres de mí, Leonor?	
	¿Por qué mi pasión enciendes,	290
	que ya entibiándose va?	
	Di que engañarme pretendes,	
	dime de que de un Dios dependes,	
	y amarme no puedes ya.	
LEONOR	¿Qué importa, conde? ¿No fui	295
	mil y mil veces perjura?	
	¿Qué importa, si ya vendí	
	de un amante la ternura,	
	que a Dios olvide por ti?	
NUÑO	¿Me lo juras?	
LEONOR	Partiremos	
LEONOR	Partiremos lejos, lejos de Aragón,	300
LEONOR		300
LEONOR	lejos, lejos de Aragón,	300
LEONOR	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos,	300
LEONOR NUÑO	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos	300 305
	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión.	
NUÑO	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal!	
NUÑO LEONOR	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal! Y tú en premio a mi ternura	
NUÑO LEONOR NUÑO	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal! Y tú en premio a mi ternura Cuanto quieras.	
NUÑO LEONOR NUÑO LEONOR	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal! Y tú en premio a mi ternura Cuanto quieras. ¡Oh ventura!	
NUÑO LEONOR NUÑO LEONOR	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal! Y tú en premio a mi ternura Cuanto quieras. ¡Oh ventura! Corre, dile que el de Artal	
NUÑO LEONOR NUÑO LEONOR	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal! Y tú en premio a mi ternura Cuanto quieras. ¡Oh ventura! Corre, dile que el de Artal su libertad le asegura;	305
NUÑO LEONOR NUÑO LEONOR	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal! Y tú en premio a mi ternura Cuanto quieras. ¡Oh ventura! Corre, dile que el de Artal su libertad le asegura; pero que huya de Aragón;	305
NUÑO LEONOR NUÑO LEONOR NUÑO	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal! Y tú en premio a mi ternura Cuanto quieras. ¡Oh ventura! Corre, dile que el de Artal su libertad le asegura; pero que huya de Aragón; que no vuelva, ¡lo has oído!	305
NUÑO LEONOR NUÑO LEONOR NUÑO	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal! Y tú en premio a mi ternura Cuanto quieras. ¡Oh ventura! Corre, dile que el de Artal su libertad le asegura; pero que huya de Aragón; que no vuelva, ¡lo has oído! Sí, sí	305
NUÑO LEONOR NUÑO LEONOR NUÑO	lejos, lejos de Aragón, y felices viviremos, y siempre nos amaremos con acendrada pasión. ¡Leonor delicia inmortal! Y tú en premio a mi ternura Cuanto quieras. ¡Oh ventura! Corre, dile que el de Artal su libertad le asegura; pero que huya de Aragón; que no vuelva, ¡lo has oído! Sí, sí Dile que atrevido	305

tu nombre bendeciré.)

NUÑO Mirad, que os observaré.

LEONOR (Ya no me aterra el infierno,

pues que su vida salvé.)

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Segunda parte

Calabozo oscuro con una ventana con reja, a la izquierda, y una puerta en el lado opuesto. Otra puerta grande al fondo. Al levantarse el telón, AZUCENA estará recostada en un escaño, y MANRIQUE sentado en el lado opuesto.

Escena I

MANRIQUE, AZUCENA.

MANRIQUE ¿No dormís? (Acercándose a AZUCENA.)

AZUCENA ¡No, hijo mío! 320

Quisiera; mas no puedo: de mis ojos

huye el sueño.

MANRIQUE ¡Tembláis!

AZUCENA ¿.Qué?

MANRIQUE ¿Tenéis frío?

AZUCENA No; pero di: ¿quién causa tus enojos?

¡Suspirabas! ¿Por qué? Si son tus penas

con ser tuyas no más, las penas mías; 325

¿por qué en silencio tu dolor refrenas y esa angustia mortal no me confías?

¿No soy tu madre yo?

MANRIQUE De este profundo

pesar, ya nada a libertarme alcanza.

AZUCENA ¡Espera! 330 **MANRIQUE** Inútil es; no hay en el mundo ya para mí consuelo ni esperanza. **AZUCENA** ¡Te comprendo! Es verdad, ya no es posible huir de aquí; mas si a matarme vienen, tú me defenderás. **MANRIQUE** (¡Tormento horrible!) **AZUCENA** Es tu deber, Manrique; ¡eres mi hijo! 335 Tú consentir no puedes... ¡Mas ¡ay! que en vano y sin razón te aflijo! Nunca hará tu valor, ya aprisionado entre fuertes paredes, que llegue el sol hasta mi cuerpo helado. 340 Y vendrán, no lo dudes: me quitaran sin compasión la vida! MANRIQUE ¡Mataros! ¿Y por qué? **AZUCENA** Ya ésta es mi suerte. MANRIQUE ¡Por vengarse de mí! ¡Madre querida! ¡Y yo la causa soy de vuestra muerte! 345 ¡Calla! Ven...; Ruido siento! **AZUCENA** MANRIQUE ¡No!... Nadie. **AZUCENA** ¡Tiemblo toda!... ¡Oh! Si me amas, ¡mátame! ¡Líbrame de ese tormento horrible de las llamas! MANRIOUE Mas, no tendrán valor... **AZUCENA** ¿No lo tuvieron 350 cuando a mi pobre madre condenaron, y arrastrando al cadalso la trajeron, y sin piedad la vida le quitaron? ¡Debe de ser horrible ese suplicio! ¡Oh! ¡La hoguera! ¡La hoguera! A cada instante viéndola estoy allí, siempre delante, 355 y me miro llevar, y en vano ruego, y víctima arrastrada al sacrificio,

siento en mis carnes penetrar el fuego.

(Pausa.)

360

	Siempre en mi corazón está presente	360
	ese recuerdo del infausto día	
	en que sufrió la muerte, la inocente,	
	la tierna madre mía.	
	El traje desgarrado,	
	ocultas las facciones	365
	bajo el largo cabello enmarañado,	
	al lugar del suplicio caminaba	
	entre la turba vil de los sayones.	
	Yo, postrada en el suelo,	370
	mi rostro desgarraba	
	sangre y venganza demandando al cielo.	
	Escuché que mi madre me llamaba	
	y a abrazarla corrí; pero la fiera	
	impiedad, me atajó, de sus verdugos,	
	y fue arrojada en la fatal hoguera.	375
	Aquel grito feroz, desesperado	
	que la arrancó el dolor, ¡ay!, todavía	
	aquí en mi corazón, está encerrado.	
	¡Cuánta su horrible intensidad sería!	
MANRIQUE	¡Callad, por Dios! ¡Me atormentáis!	
AZUCENA	¡Escucha!	380
	Entonces, los verdugos implacables,	
	al ver su presa con la muerte en lucha,	
	su triunfo celebraban	
	y con risa feroz la contemplaban.	
	¿Sabes por qué? Flotaban sus cabellos;	385
	las llamas, devorándola, subían	
	hasta cebarse en ellos	
	¡Y de esto los verdugos se reían!	
MANRIQUE	¿No podéis olvidar esas memorias?	
	Descansad un momento.	
AZUCENA	¡No, imposible!	390
	Si descansar pudiera	

¡Mas si en tanto me llevan a ese horrible espantoso suplicio de la hoguera! MANRIQUE ¡No, madre! No vendrán. **AZUCENA** ¿Si me lo ofreces...? MANRIQUE Sí, podéis reposar. AZUCENA Me abate el sueño; 395 siento el cansancio que me postra a veces; mas de esa imagen el airado ceño... Y ¿por qué? ¡Sí, que vengan! **MANRIQUE** (¡Qué martirio!) **AZUCENA** Vendrán y quebrantando esos cerrojos, la luz del sol contemplarán tus ojos. 400 ¿Cómo puedo olvidarlo en mi delirio? Este día feliz, será el postrero... ¿Pero se sabe aquí cuándo es de día? ¡No importa! A cualquier hora: sí, yo quiero respirar. ¡Ay, me ahogo! **MANRIQUE** ¡Madre mía! 405 AZUCENA Saldremos, sí; no tiembles; en mi mano están tu vida y libertad; las puertas de esta cárcel tristísima, al liviano impulso de mi voz, serán abiertas. MANRIQUE (¡Delira!) **AZUCENA** ¿Por qué labra 410 tu abatimiento en mí? ¿Por qué no el gozo, si una sola palabra puede abrir nuestro oscuro calabozo? MANRIQUE Bien, bien: pero dormid. **AZUCENA** Si el conde llega, tú me despertarás: ten esperanza. 415

MANRIQUE ¡Duerme, duerme, madre mía,
mientras yo te guardo el sueño,
y un hado más halagüeño 420

Perdona si renuncio a tu venganza.)

(¡Ay! ¡Pobre madre, que su amor me ciega!

(Recostándose.)

durmiendo, allá te sonría!
Al menos, ¡ay!, mientras dura
tu sueño, no acongojado
veré tu rostro bañado
con lágrimas de amargura.

425

Escena II

MANRIQUE, LEONOR, AZUCENA.

LEONOR	¡Manrique!	
MANRIQUE	¡No es ilusión!	
	¿Eres tú?	
LEONOR	Yo, sí yo soy;	
	a tu lado al fin estoy,	
	para calmar tu aflicción.	
MANRIQUE	Si tú sola mi delirio	430
	puedes, hermosa, calmar;	
	ven, Leonor, a consolar	
	amorosa mi martirio.	
LEONOR	No pierdas tiempo, por Dios.	
MANRIQUE	Siéntate a mi lado, ven.	435
	¿Debes tú morir también?	
	Muramos juntos los dos.	
LEONOR	No, que en libertad estás.	
MANRIQUE	¿En libertad?	
LEONOR	Sí, ya el conde	
MANRIQUE	¿Don Nuño, Leonor? Responde,	440
	responde ¡Cielo! ¡Esto más!	
	¡Tú a implorar por mi perdón	
	del tirano a los pies fuiste!	
	Quizá también le vendiste	
	mi amor y tu corazón.	445
	No quiero la libertad	
	a tanta costa comprada.	

LEONOR	Tu vida	
MANRIQUE	¿Qué importa? Nada	
	quítamela, por piedad;	
	clava en mi pecho un puñal	450
	antes que verte perjura,	
	llena de amor y ternura	
	en los brazos de un rival.	
	¡La vida! ¿Es algo la vida?	
	Un doble martirio, un yugo	455
	Llama, que venga el verdugo	
	con el hacha enrojecida.	
LEONOR	¿Qué debí hacer? Si supieras	
	lo que he sufrido por ti	
	no me insultaras así,	460
	y a más me compadecieras.	
	Pero, huye, vete, por Dios,	
	y bástete ya saber	
	que suya no puedo ser.	
MANRIQUE	Pues bien, partamos los dos,	465
	mi madre también vendrá.	
LEONOR	Tú solamente.	
MANRIQUE	No, no.	
LEONOR	Pronto, vete.	
MANRIQUE	¡Sólo yo!	
LEONOR	Que nos observan quizá.	
MANRIQUE	¿Qué importa? ¡Aquí moriré,	470
	moriremos, madre mía!	
	Tú sola no fuiste impía	
	de un hijo tierno a la fe.	
LEONOR	¡Manrique!	
MANRIQUE	Ya no hay amor	
	en el mundo, no hay virtud.	475
LEONOR	¿Qué te dice mi inquietud?	
MANRIQUE	Tarde conocí mi error	
LEONOR	¡Si vieras cuál se estremece	
	mi corazón! ¿Por qué, di,	

	obstinarte? Hazlo por mí, por lo que tu amor padece.	480
	Sí, este momento quizá	
	¿No ves cuál tiemblo? Quisiera	
	ocultarlo si pudiera;	485
	pero no, no es tiempo ya.	463
	Bien sé que voy tu aflicción	
	a aumentar; pero ya es hora	
	de que sepas cuál te adora	
	la que acusas sin razón.	400
	Aborréceme, es mi suerte;	490
	maldíceme si te agrada, mas toca mi frente helada	
	con el hielo de la muerte.	
	Tócala, y si hay en tu seno	495
	un resto de compasión,	493
	alivia mi corazón,	
MANDIOLIE	que abrasa un voraz veneno.	
MANKIQUE	Un veneno ¿y es verdad?	
	Y yo ingrato la ofendí	500
	cuando muriendo por mí	300
LEONOR	un veneno	
LEONOR	Por piedad,	
	ven aquí por compasión	
	a consolar mi agonía.	
	¿No sabes que te quería con todo mi corazón?	505
MANRIQUE		303
LEONOR		
LEONOR	Manrique; aquí,	
	aquí me siento abrasar.	
	¡Ay!, ¡ay! Quisiera llorar,	
	y no hay lágrimas en mí.	510
	¡Ay juventud malograda	510
	por tiranos perseguida! Perder tan pronto una vida	
	Perder tan pronto una vida	
	para amarte consagrada!	

(Se ve brillar un momento el resplandor de una luz en la ventana.)

Mira, Manrique, esa luz...

Vienen a buscarte ya; 515

¡no te apartes, ven acá,

por el que murió en la cruz!

MANRIQUE Que vengan... ya entregaré

mi cuello sin resistir;

lo quiero, anhelo morir... 520

Muy pronto te seguiré.

LEONOR ¡Ay! acércate...

MANRIQUE ¡Amor mío!...

LEONOR Me muero, me muero ya

sin remedio; ¿dónde está

tu mano?

MANRIQUE ¡Qué horrible frío! 525

LEONOR Para siempre... ya...

MANRIQUE ;Leonor!

LEONOR ¡Adiós!... ¡adi... ós!

(Expira. Momento de pausa.)

MANRIQUE ¡La he perdido!

¡Ese lúgubre gemido!...

es el último de amor.

Silencio, silencio; ya 530

viene el verdugo por mí...

Allí está el cadalso, allí,

y Leonor aquí está.

Corta es la distancia, vamos,

que ya el suplicio me espera. 535

(Tropieza con AZUCENA.)

¿Quién estaba aquí? ¿Quién era?

AZUCENA (Entre sueños.)

¿Es hora de que partamos? MANRIQUE ¿A morir? Dispuesto estoy... Mas no, esperad un instante; a contemplar su semblante, 540 a adorarla otra vez voy. Aquí está... dadme el laúd; en trova triste y llorosa, en endecha lastimosa os cantaré su virtud. 545 Una corona de flores dadme también; en su frente será aureola luciente. será diadema de amores. Dadme, veréisla brillar en su frente hermosa y pura; mas llorad su desventura como a mí me veis llorar. ¡Qué funesto resplandor! ¿Tan pronto vienen por mí? 555

Escena III

El verdugo es aquél... sí; tiene el rostro de traidor.

Dichos. DON NUÑO, DON LOPE. Soldados con luces.

NUÑO
¿Leonor?

MANRIQUE
¿Quién la llama? ¿Por qué vienen
a apartarla de mí? La desdichada
ya a nadie puede amar. Si yo pudiera
ocultarla a sus ojos.
(La cubre con su ferreruelo, que tendrá al lado.)

NUÑO
¿Leonor?

Calla...

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/57926397216793495222202/p0000003.htm (21 de 24)24/11/2006 12:02:19

MANRIQUE

No turbes el silencio de la muerte.

NUÑO ¿Dónde está Leonor?

MANRIQUE ¿Dónde? Aquí estaba.

¿Venís a arrebatármela en la tumba?

NUÑO ¿Ha muerto?

MANRIQUE Sí... ya ha muerto.

(Descubriendo el rostro pálido de LEONOR.)

NUÑO ;Me 565

engañaba!

MANRIQUE Ya no palpita el corazón; sus ojos

ha cerrado la muerte despiadada. Apartad esas luces; mi amargura

piadosos respetad... no me acordaba...

(A DON NUÑO.)

Sí, ¡tú eres el verdugo! Acaso buscas 570

una víctima... ven... ya preparada

para la muerte está.

NUÑO Llevadle al punto,

llevadle, digo, y su cabeza caiga.

(Varios soldados rodean a MANRIQUE.)

MANRIQUE Muy pronto, sí...

NUÑO Marchad...

MANRIQUE (Reparando en AZUCENA.)

¡Qué miro! Vamos...

No le digas, por Dios, a la cuitada 575

que va su hijo a morir... ¡Madre infelice!

Hasta la tumba... Adiós... (Al salir.)

Escena IV

Los mismos menos MANRIQUE.

AZUCENA (Incorporándose.)

¿Quién me llamaba?

Él era, él era; ¡ingrato! Se ha marchado

sin llevarme también.

NUÑO ¡Desventurada!

Conoce al fin tu suerte.

AZUCENA ¡El hijo mío! 580

NUÑO Ven a verle morir.

AZUCENA ¿Qué dices? ¡Calla!

¡Morir! ¡morir!... No, madre, ya no puedo;

perdóname, le quiero con el alma.

Esperad, esperad...

NUÑO Llevadla.

AZUCENA ¡Conde!

NUÑO Que le mire expirar.

AZUCENA Una palabra, 585

un secreto terrible; haz que suspendan

el suplicio un momento.

NUÑO No, llevadla.

(La toma por una mano y la arrastra hacia la

ventana.)

Ven, mujer infernal... goza en tu triunfo.

Mira el verdugo, y en su mano el hacha

que va pronto a caer...

(Se oye un golpe que figura ser el de la cuchillada.)

AZUCENA ¡Ay! ¡esa sangre! 590

NUÑO Alumbrad a la víctima, alumbradla.

AZUCENA ¡Sí, sí... luces... él es... tu hermano, imbécil!

NUÑO ¡Mi hermano, maldición!...

(La arroja al suelo, empujándola con furor.)

AZUCENA (Con amargura.)

Ya estás vengada.

FIN DEL DRAMA